

# CARTAGO. LA TOPOGRAFÍA DE LA CIUDAD PÚNICA. NUEVAS INVESTIGACIONES

*Friedrich Rakob*

“En enfonçant la pioche dans le sol de Carthage, je m'étais proposé de réfuter un préjugé universellement répandu, de prouver qu'une ville ne pouvait être effacée du monde dans le sens absolu du mot, et que des efforts persévérants devaient retrouver quelques traces de la cité primitive <sup>1</sup>.”

Las antiguas exploraciones de Beulé, el primer excavador francés de Cartago, no tuvieron en cuenta ninguna observación estratigráfica. Además, en esa época faltaban no sólo criterios cronológicos sobre técnicas edilicias, sino también conocimientos acerca de la datación de la cerámica basada en la estratigrafía. Por este motivo fueron consideradas erróneamente de época púnica las grandes subruinas augusteas situadas al borde de la colina de la Byrsa, que sostenían la nueva plataforma romana erigida sobre los restos de las construcciones púnicas. De la misma manera, las posteriores excavaciones “en mine”, cuyo objetivo primordial era el descubrimiento de inscripciones púnicas para el nuevo Corpus (CIS) <sup>2</sup>, no tenían en cuenta la relación urbanística de los hallazgos ni tampoco su cronología. El descubrimiento de la llamada “Chapelle Carton”<sup>3</sup>, probablemente parte de un importante santuario púnico, tuvo lugar a través de una excavación de urgencia en un terreno rápidamente urbanizado y no se efectuó una excavación en superficie de todo el área. Algunas observaciones sobre restos de casas púnicas fueron reseñadas más tarde por Cintas <sup>4</sup> a raíz de construcciones modernas en el área de la ciudad, pero no fueron seguidas de excavaciones sistemáticas.

Por todo ello, todavía en 1975, al principio de la gran campaña internacional de excavaciones para la salvaguarda de Cartago, se puede leer en el *Manuel d'Archéologie punique* el siguiente resumen pesimista: “qu'il reste aucun espoir de retrouver un jour des vestiges que l'on puisse... attribuer au temps de l'occupation primitive. On ne pourra donc jamais dire quel aspect avait la première ville et comment elle était dessinée”<sup>5</sup>.

Los continuos trabajos de edificación en el actual arrabal residencial de la capital y el peligro de construcción en el resto de las zonas todavía libres, condujeron desde 1974 a una campaña arqueológica “Pour la sauvegarde de Carthage”<sup>6</sup> bajo el patrocinio de la UNESCO. El resultado de esta campaña ha proporcionado una serie de nuevos restos arqueológicos de gran importancia para la historia de la metrópolis púnica que, junto con los de las excavaciones precedentes y los numerosos hallazgos de las necrópolis <sup>7</sup>, nos permiten comprender la historia de la ciudad y su desarrollo.

La contribución del Instituto Arqueológico Alemán a esta campaña internacional <sup>8</sup> consistió en la excavación de una zona junto a la línea costera que no había sido nunca edificada en tiempos modernos, con el fin de intentar aclarar algunos problemas topográficos (Fig. 2 A). Después de la “mise en valeur” de importantes hallazgos urbanísticos, esta zona ha sido convertida en parque arqueológico, al que se ha dado el nombre de Quartier

---

1. M. Beulé, *Fouilles à Carthage* (1861) 88. Zur 'Renaissance archéologique de Carthage', v. Lancel, 457 ss. Bibliografía exhaustiva, en p. 471 ss.

2. Sobre estas excavaciones en galerías, cf. Rakob (1991) p. 36 ss.

3. Cf. con bibliografía, en Rakob (1991) fig. 13, nota 129.

4. Cintas (*passim*). Sin embargo, el autor (en p. 124 ss, fig. 9) ya había constatado las alineaciones divergentes de esos restos, consecuencia –como demostrarían las excavaciones posteriores– de la edificación radial de la metrópolis púnica en la zona de la ladera más allá de la llanura costera.

5. Cintas, p. 124.

6. Para un resumen de los resultados de la investigación, véase Ennabli (*passim*)

7. H. Bénichou-Safar, *Les tombes puniques de Carthage* (1982).

8. Documentación en: *Karthago I*.

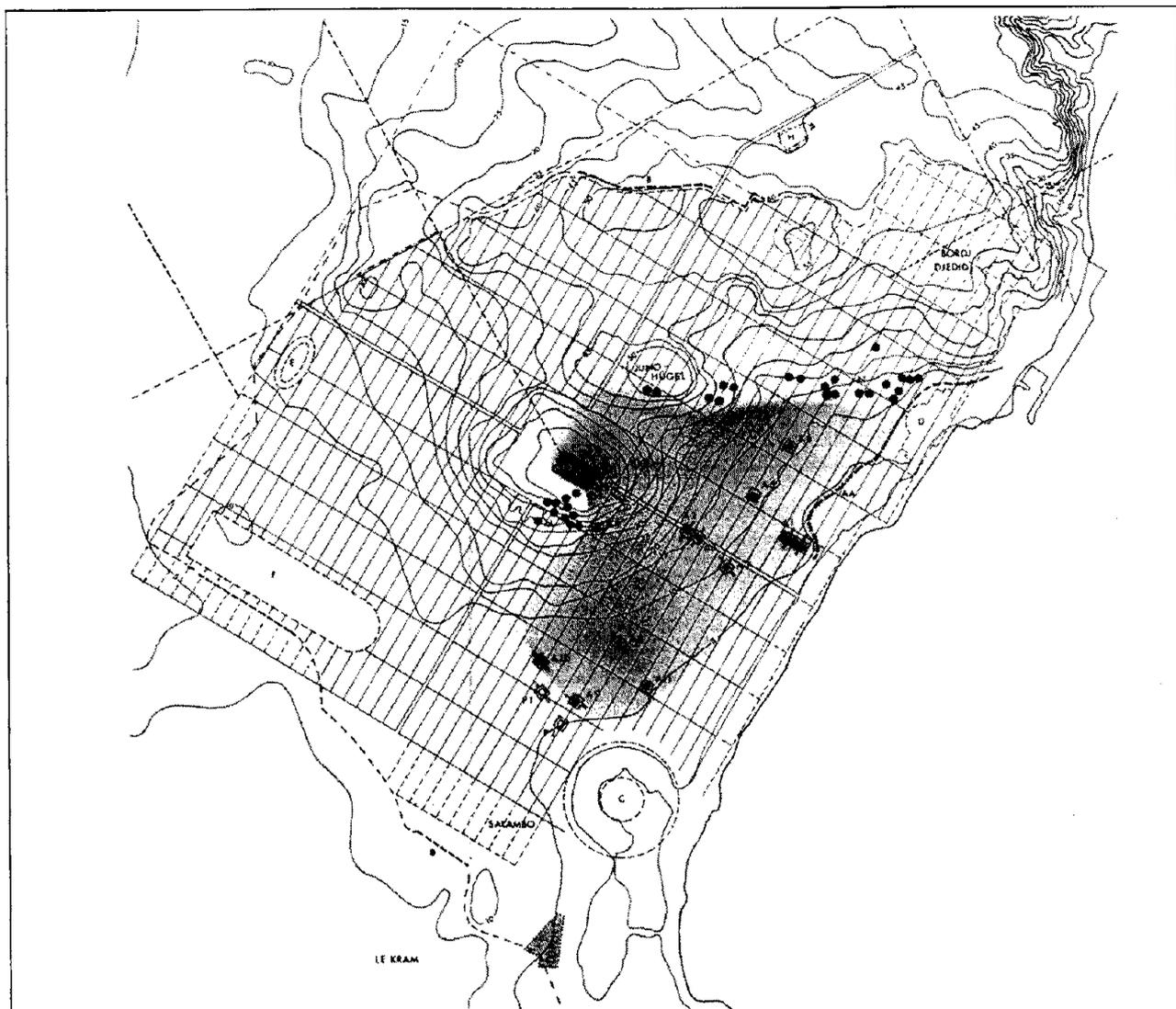


Fig. 1.- Cartago. Vestigios del asentamiento arcaico (fines siglo VIII- siglo VI a.C.) con indicación de los edificios romanos. Superficie hipotética del asentamiento arcaico en el siglo VI a.C. (según: *Karthago I* Supl.35).

- |     |  |      |  |
|-----|--|------|--|
| AA  | Línea de costa arcaica (en parta hipotética)                                 | A11  | Nuevas construcciones al sur de la Avenue Burguiba   |
| A1  | Excavaciones alemanas en la costa y sondeo al oeste de la Rue Septime Sévère | B    | Lienzo de la muralla teodosiana  |
| A2  | Sondeo en el terreno Ben Ayed  | C    | Puerto de guerra púnico  |
| A3  | Excavación en el Decumanus maximus/cardo X (H.G.Niemeyer)                    | D    | Termas de Antonino   |
| A4  | Ladera superior de la Byrsa (F.Chelbi)                                       | E    | Anfiteatro   |
| A5  | Avenue de la République (F.Chelbi)   | F    | Circo  |
| A6  | Rue Sophonisbe (S.Ellis)   | G    | Odeon  |
| A7  | Cardo XIII (Rue Ibn Chabâat)   | H    | Basílica extraurbana de Damous el Karita   |
| A8  | Basílica entre el Cardo IX y X   | N    | Necrópolis arcaicas  |
| A9  | Cardo IX   | N1   | Sepulturas arcaicas (dudosas)  |
| A10 | Cardo VI   | P1-2 | Restos del asentamiento medio-púnico sin construcciones arcaicas. Restos con alineaciones de muros en A1-2 y A7-10). |

Magon <sup>9</sup> (Lám. 1). Se pudo comprobar que, a pesar de la destrucción sistemática de la capital púnica, del largo período de abandono entre los años 146 a.C. y 29 a.C. <sup>10</sup> y del saqueo intensivo que precedió a las primeras construcciones romanas, todavía era posible distinguir tres fases urbanísticas en la historia de la ciudad púnica.

En las proximidades del mar se descubrieron a unos 50 m de distancia de la línea costera de época medio-púnica <sup>11</sup> restos de talleres metalúrgicos de época arcaica <sup>12</sup>, en una situación típica para estos establecimientos en los límites de la ciudad (Fig. 1 AA). Nuevas excavaciones de urgencia pusieron al descubierto hasta el pie de la colina de la Byrsa restos de muros arcaicos con los pisos de torba (margas) característicos de esa época (Fig. 1), que pueden fecharse en la segunda mitad del siglo VIII y en el siglo VII a.C., aunque parte de los hallazgos cerámicos sobrepasan estos límites. Vestigios de alfares arcaicos y de talleres metalúrgicos hallados en sondeos topográficos practicados al sur de la colina de la Byrsa indican, junto con los realizados en la zona costera, que un cinturón industrial limitaba la zona de habitación en el período arcaico-medio <sup>13</sup>, aunque por el momento faltan evidencias de una muralla que la circundara (Fig. 1 A 1, A 9, A 10). Las excavaciones de H.-G. Niemeyer <sup>14</sup> (Fig. 1 A 3) bajo el *decumanus maximus* romano, entre los *cardines* IX y X, documentan una ocupación continua de la zona desde la segunda mitad del siglo VIII –al igual que en las excavaciones del Instituto Arqueológico Alemán bajo el *cardo* XIII y en la insula situada al oeste del mismo <sup>15</sup> (Fig. 1 A 7; 2 C; 7)–, y a pesar de que la zona estudiada no es muy grande, nos ofrece un cuadro de ocupación intensiva, con una serie de cambios en la planta de las casas <sup>16</sup>. Según los resultados de estas excavaciones, cuyo límite cronológico se acerca a la tradicional y discutida fecha de fundación del asentamiento púnico, disponemos por primera vez en la arqueología cartaginesa de testimonios urbanísticos pertenecientes a la ciudad arcaica. En cambio, en la serie de sondeos topográficos efectuados a lo largo de la costa, no se han localizado indicios de la existencia de una muralla arcaica (Fig. 1), que acaso solamente circundaba la colina de la Byrsa.

A pesar de la gran cantidad de hallazgos fechables en ambas excavaciones “arcaicas”, no se puede colmar el vacío que existe entre los primeros estratos homogéneos de habitación de la segunda mitad del siglo VIII a.C. y la fecha legendaria de fundación del penúltimo decenio del siglo IX. No obstante, la presencia de unos pocos fragmentos de cerámica de importación fenicia y griega de la primera mitad del siglo VIII en conjuntos datables en el tercer cuarto de ese siglo, junto con una gran cantidad de cerámica indígena fabricada a mano, sugiere que debieron existir en Cartago actividades urbanísticas no identificadas fuera del área “arcaica” de excavación (Fig. 1). Lo mismo cabe decir de las necrópolis de este período, que hasta el momento no se conocen <sup>17</sup>.

9. Cf. F. Rakob, en: *Karthago I*, 252 s., lám. 61-62 Supl. 41.

10. De este período no existe ningún hallazgo en las excavaciones del Instituto Arqueológico Alemán. La prohibición por parte romana de habitar en la ciudad, después de la destrucción, fue respetada por lo menos en el centro de la metrópoli hasta finales de la República.

11. La línea de la playa en este lugar pudo determinarse por medio de sondeos subacuáticos gracias a la presencia de beach-rock. Cf. *Karthago I* Supl. 35 (aquí Fig. 1 AA).

12. F. Wiblé y M. Vegas, en: *Karthago I*, 109 ss.

13. Cartografía e información en: *Karthago I* Supl. 35 (aquí Fig. 1).

14. H. G. Niemeyer - R. F. Docter y colaboradores, *RM* 100, 1993, 201 ss.; Niemeyer (1995), 475 ss.; recientemente: Rindelaub - Schmidt (1996) 44 ss.

15. Rakob (1995).

16. Transfiriendo la densa edificación de esta zona al conjunto de todo el área del (hipotético) habitat arcaico, R. F. Docter (Docter [1997] 70) llega al número de unas 3.000 casas o unidades de habitación y calcula que el volumen de población osciló entre 12 y 18.000 habitantes. Sin embargo, resulta cuestionable esta transposición de los resultados obtenidos en la excavación de una zona del centro de la ciudad, que representa como máximo el 1% del total del área urbana (Docter [1997] 70), a todo el asentamiento arcaico. El terreno ocupado por calles, plazas, edificios públicos, santuarios, etc, es hasta el momento desconocido.

17. En varios lugares se hallaron sobre la tierra virgen, junto a cerámica a mano indígena, fragmentos de cuencos fenicios e imitaciones locales de los mismos (Vegas tipo 3.1 - 3.2), fechados en la madre patria en la primera mitad del siglo VIII. La hipótesis varias veces formulada por el decano de la investigación cartaginesa, P.J. Ferron, de que la localización de la primitiva fundación fenicia debe situarse en Sidi Bou Saïd, con los puertos ubicados en La Marsa y en Amilcar, no ha sido aceptada, y tampoco ha sido comprobada a través de ningún sondeo realizado en esos lugares (cf. últimamente: J. Ferron, *Le Muséon* 98, 1985, 45 ss.). Sobre la interpretación del nombre de La Marsa como fondcadero sin verdaderas edificaciones portuarias tales como muelles, cf. últimamente: F. Zouaoui Skandrani et alii, *La Marsa d'hier et d'aujourd'hui* (1997). Para un resumen de los argumentos en contra de un puerto púnico en La Marsa, cf.: El Aziz Ben Achour, en: *Le Temps/l'unis* (7.5.1997). Acerca de la tesis de una nueva fundación de Cartago alrededor del 675 a.C. sobre una colonia más antigua llamada Byrsa, según una referencia recogida en los comentarios de Servio, y sobre la posible confusión entre la ciudad norteafricana y su homónima en Chipre, cf. Docter [1997] p. 40 y nota 40; p. 279 s. y nota 1607).

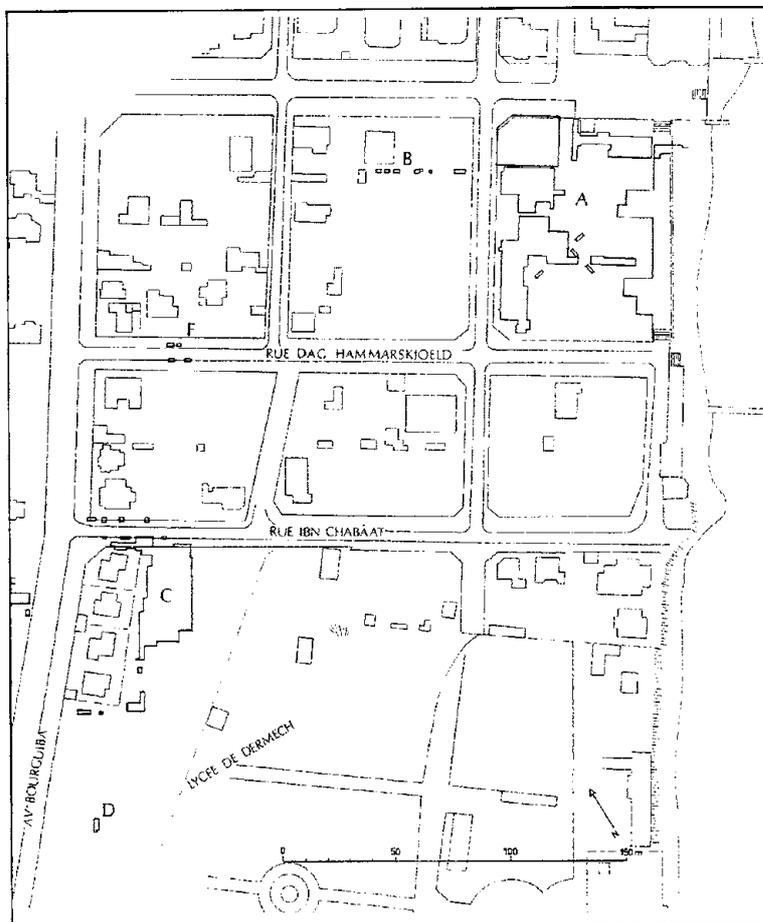


Fig. 2.- Cartago. Planta de la ciudad moderna (sección) con los sectores de las excavaciones del Instituto Arqueológico Alemán y los sondeos topográficos en la llanura costera. A: Parque arqueológico del 'Barrio Magón', excavación del Instituto Arqueológico Alemán en la costa. B: excavación de urgencia en la Rue Septime Sévère. C: excavaciones en la Rue Ibn Chabâat. D: sondeo en el cruce del cardo XII-decumanus I sur. E: excavación del gran edificio romano al oeste de la Avenue Bourguiba. F: sondeos topográficos en la Rue Dag Hammarskjöld (según: Rakob [1995] fig. 2).

Si bien en la zona de la costa (Fig. 1; 2 A) los restos arquitectónicos de época arcaica son muy escasos y se reducen prácticamente a unos pocos indicios, en una segunda excavación realizada en el *decumanus maximus* romano entre los *cardines* XII-XIII, en la moderna Rue Ibn Chabâat<sup>18</sup> (Fig. 1A 1; Fig. 2 C; 6; 7), sí se documenta en cambio la evidencia de un importante cambio urbanístico posterior. La asunción del nuevo rango de metrópoli de la capital púnica durante el siglo V a.C. se manifiesta a través de la construcción de una muralla monumental, hasta el momento identificada solamente en la zona costera: una muralla marítima con zócalo de sillares de piedra arenisca y alzado de caliza-arenisca de El Haouaria<sup>19</sup> (Fig. 3, 4; Lám. 1,1; 11, 1-2). Su trazado sigue la línea costera y marca una orientación que ya se puede comprobar en los vestigios del asen-

18. Relación preliminar, en Rakob (1991), Rakob (1995).

19. Sobre las canteras de este importante material de construcción de la ciudad púnica, situadas en el Cabo Bon, en las cercanías del pueblo de El Haouaria, cf. F. Rakob, *RM* 91, 1984, 15 ss. fig. 2.3 lám. 21-29 Pl.14-16; Rakob (1995) lám.119, 1-2. Se trata de una arenisca amarilla mezclada con detritus de conchas. (Modelo mostrando una reconstrucción didáctica en el Antiquarium del Quartier Magon en Cartago; aquí Lám. 11, 1-2).

tamiento arcaico y que más tarde continuará cuando se construya la capital de la nueva provincia romana (Fig. 1). La zona de la antigua playa libre, ahora rodeada por la muralla marítima con sus torres y puertas, es urbanizada (Fig. 3; 4). Un barrio residencial de orientación ortogonal organizado en forma de un conjunto de casas de tipo ínsula ocupa la zona de la playa y condiciona un nuevo patrón urbanístico, que se diferencia de los barrios arcaicos de las laderas, contruidos según una orientación radial (Fig. 1). El paramento de muro más monumental identificado hasta ahora en Cartago está constituido por esa muralla marítima. Hasta el momento sólo se ha documentado su zócalo in situ en un lugar, en la zona del *decumanus* I Norte, bajo las construcciones romanas (Lám. 1, 1). Su anchura es de 10 codos (unos 5, 20 m) y consta de dos capas con relleno. En la cara que da al mar está constituida por bloques de arenisca que miden entre 75-80 cm de altura y 3, 20 m de largo por 1, 50 m de ancho (el mayor de los bloques pesa unas 11 toneladas). Esta piedra extraordinariamente resistente, de color gris amarillento, procede de las canteras de Korbous en el Cabo Bon, donde se encuentra en vetas de superficie y puede cortarse fácilmente para su uso. Esta piedra fue empleada solamente en ciertos lugares para soportes y juntas, con toda probabilidad de forma alternativa como volanderas y correderas. Muestra huellas irregulares de erosión en la superficie de extracción. La cara de la muralla que da a la ciudad está formada por sillares de El-Haouaria, cuyas medidas alcanzan los 100 x 100 x 70 cm. El relleno consiste en pequeñas piedras de arenisca local de poca consistencia, mezcladas con arcilla amarillenta formando un sistema de cámaras con muros tensores de unión, que ensamblan las dos caras. Sobre el zócalo se levantaba el muro de obra vista, erigido probablemente con el mismo tipo de construcción de sillares "Emplekton", y en la estructura o coronación de la obra presentaba cornisas de media caña recubiertas de estuco de mármol blanco <sup>20</sup>.

En cuanto al nivel del mar durante los siglos V-IV a.C., algunas observaciones realizadas en la zona del puerto militar púnico, junto con claros vestigios en la cara exterior del zócalo de la muralla marítima, proporcionan valores concordantes que van desde 0, 40 hasta un máximo de 0, 50 m de profundidad <sup>21</sup> respecto a hoy día. No es casual que los cimientos de las casas y cisternas púnicas, cuyas bases aparecen en la actualidad bajo el nivel del mar, no necesitaran entonces de ninguna medida especial de construcción, a causa del nivel más profundo del mismo; sin embargo, los bloques del zócalo de la muralla marítima muestran en la zona de la playa claras huellas de la erosión del agua <sup>22</sup>. La zona de la playa situada delante de la puerta de la muralla apenas estaba a más de 20-30 m de profundidad (Fig. 3). La existencia de depósitos de arena, que aparecían todavía a 12 m detrás del umbral de la puerta marítima que da a la ciudad, demuestran las entradas periódicas del agua del mar según la estación del año y destacan la situación expuesta de la nueva muralla, en una zona de la playa que, antes de la construcción del muro, podía sufrir inundaciones hasta una profundidad de 45 m por detrás de la futura fachada de la puerta oriental. Por esta razón, las construcciones de época arcaica situadas a unos 50 m de distancia detrás del límite oriental de la puerta tenían que estar protegidas por un alto bancale. La amenaza del mar sobre la fachada de la muralla pudo ser controlada a principios del siglo III a.C. a través de rompeolas, consistentes en bloques de arenisca sin trabajar <sup>23</sup> (Lám. 1, 1). Su situación ofrece importantes evidencias acerca del trazado de la muralla en la zona situada frente a nuestra excavación, que indican la existencia de un bastión en forma de torre en el sector meridional de la puerta y la substrucción de una escalera en la puerta, que en origen daba acceso a la cima de la muralla, construida posteriormente en la calle y que

20. *Karthago I*, fig.12. Varios fragmentos de la coronación del muro fueron hallados en las cercanías de los puertos púnicos, después de las tormentas de invierno, y otros ejemplares aparecieron en ocasión de trabajos mecánicos modernos en la Rue Sophonisbe, al norte de nuestro sector de excavación y al oeste de las Termas de Antonino, cuya identificación como parte de la muralla marítima está asegurada por el formato de los sillares de arenisca, idénticos a los bloques encontrados in situ en el Quartier Magon (para una reconstrucción parcial de la parte superior de la muralla marítima a partir de los fragmentos hallados, cf. *Karthago I*, fig. 52 lám. 59, a-b). En nuestro proyecto de reconstrucción (aquí Fig. 3-4) de la muralla se tomaron en consideración los fragmentos de cornisa revestidos de estuco blanco de la fase de reconstrucción tarde-púnica. Sin embargo, esa diferencia es tan hipotética como la elevación y coronación de almenas de la primera muralla marítima, de la que sólo queda la línea de los cimientos y el zócalo bajo el *decumanus* I norte romano. El lugar del hallazgo de estos elementos de la muralla indica que la línea de playa discurría por debajo de la colina de Borj Djedid y demuestra que, en el terreno de las termas romanas posteriores, existió en época púnica entre la fortaleza situada en la cumbre ("Quadrilatère de Bordj Djedid") y el muro *in situ* de nuestra excavación una ensenada abrigada que servía probablemente de fondeadero de la ciudad púnica (cf. *Karthago I*, p. 231 s. nota 107 Supl. 34 K.F; aquí Fig. 1).

21. R. Paskoff - H. Hurst - F. Rakob, *CRAcScParis* 2 Ser. 300, No.13, 1985, 613 ss.

22. *Karthago I*, fig.34 lám. 44 e.f.

23. *Karthago I*, fig. 33 Supl. 27.

conducía a la puerta y al ángulo de una torre <sup>24</sup> (Fig. 3). La posición de la línea de muralla paralela a la costa está indicada por la presencia de bloques de arenisca, arcilla y guijarros de los cimientos conservados en la arena. En nuestro sector del barrio Magon, el trazado de la muralla púnica señalaba también el límite de la primera urbanización romana, indicado por una variación en el trazado regular del cardo XVIII, contruido durante la primera época imperial como *limes maritimus*, y que más tarde, durante la gran ampliación llevada a cabo en la ciudad en época antonina, quedó reducido a las dimensiones normales. De esta manera, a través del proceso natural de deposición, pudo formarse mar adentro una nueva insula construida como una platea marítima <sup>25</sup>.

Del barrio residencial, construido en el siglo V a. C. al abrigo de la muralla, se excavaron parte de seis casas (Fig. 3). En este sector, las unidades rectangulares de habitación siguen el trazado del recodo de la muralla hasta la puerta. Un muro de orientación norte-sur divide las casas comprendidas en el camino de la cinta muraria de las construcciones orientadas hacia el oeste, a las que se podía acceder solamente a través de una calle situada fuera de nuestro sector de excavación. Aunque ninguna de estas antiguas construcciones, que experimentaron importantes cambios en época tardo-púnica, ha sido excavada en su totalidad, puede observarse en ellas una orientación ortogonal de tipo ínsula, que sigue la línea de la muralla marítima. Este trazado sigue el mismo que define los vestigios de muros arcaicos de los talleres metalúrgicos situados en la zona de la playa. En varios lugares, la construcción de la ínsula y la de las paredes de las casas puede reconocerse a través de la presencia de grandes bloques de arenisca semejantes a los del zócalo de la muralla marítima. La preferencia por estos grandes bloques en las antiguas fases de construcción obedecía también a la necesidad de igualar mediante zócalos macizos y parcialmente visibles las diferencias de nivel de los distintos terrenos y casas. Los muros de estas paredes divisorias (80-90 cm) se diferencian por su anchura de los muros interiores (52-54 cm, aproximadamente la medida de un codo púnico). La gran cantidad de ladrillos encontrados en los escombros demuestra que, junto a las paredes construidas con muros de mampostería de la planta baja existieron otras de adobe (dimensiones, 32 x 32 x 12 cm). En las nuevas construcciones todos los muros púnicos de cimentación de la fase más antigua fueron levantados en estrechas zanjas y los espacios que se formaron fueron rellenados sucesivamente con arena y nivelados cada medio metro por medio de arcilla. Sólo así cabe explicar la enorme profundidad que presentan los fundamentos hechos para paredes relativamente delgadas y la regular superficie de los muros. En relación con la ausencia observada a menudo de una juntura angular, cabe imaginar el siguiente sistema de construcción: primero se edificaban las grandes estructuras, después los muros maestros y finalmente se dividían los compartimentos así formados.

Ya a principios del siglo III a.C. la zona de la puerta marítima fue fortificada mediante un muro oblicuo con habitaciones en la parte interna, hasta que en la primera mitad del siglo II a.C. el conjunto de la puerta marítima fue abandonado, construyéndose sobre él (Fig. 4). De este modo se ganaron nuevos terrenos edificables, en los que pequeñas casas de tipo ínsula se transformaron hasta alcanzar un contorno compacto rectangular, rodeado por tres calles: el camino de cinta de la muralla, la avenida marítima y una calle situada al oeste <sup>26</sup> (Fig. 4). Nuevas construcciones en el área de la puerta abandonada y la fusión de antiguas unidades de habitación en grandes villas reflejan el ambicioso carácter de un barrio ciudadano, cuya superficie edificable no tiene paralelos en la antigua ni en la moderna arquitectura púnica (Fig. 4, Lám. 1, 2-3; 2).

Al igual que en las construcciones de los siglos V-III a.C., paredes medianeras, el *paries communis*, forman los límites de las casas, las cuales no poseen, como en los ejemplos del mundo griego, un *ambitus* entre los distintos terrenos. Elementos básicos de la arquitectura doméstica púnica, como son los estrechos corredores de entrada en la pared exterior, siguen siendo característicos de las grandes casas <sup>27</sup> y también se documenta

24. *Karthago I*, Supl. 27 lám. 55 d, en el Area A/8-9.

25. A causa de las regulaciones modernas del cauce del río Medjerda y del cambio y reducción de los procesos naturales de sedimentación originados en los últimos decenios por el nuevo muelle situado bajo Sidi Bou Saïd, sólo puede reconocerse bajo el nivel del agua la *insula* del período imperial medio. En nuestro terreno de excavación, la línea actual de costa al norte del *decumanus maximus* sigue la del límite de la ciudad en la época púnica y alto-imperial. Sobre el cambio de la desembocadura del río Medjerda en el golfo de Utica y las consecuencias para la topografía de esa ciudad, cf. últimamente E. Chelbi, R. Paskoff, P. Troussset, *AntAfr* 31, 1995, 7 ss.

26. Esta arteria propuesta está fuera del área excavada bajo la actual Avenue de la République, donde una excavación de urgencia posterior en la Rue Septime Sévère mostró la continuación del esquema de orientación comprobado al este del terreno costero.

27. Cf. la planta de la casa IV (Fig. 3-4), donde aparece en la parte occidental de la entrada un tramo de la casa que se corresponde exactamente con el tipo de las casas de la Byrsa, el cual está claramente separado del ala este de las habitaciones con el *porticus triplex* y el gran *oecus*. Para el ancho corredor situado en el límite sur de la casa VI, v. *Karthago I* Supl. 39; aquí Fig. 4. Para la tipología y origen de las plantas de las casas púnicas, cf. Fantar (1987) 155 ss.

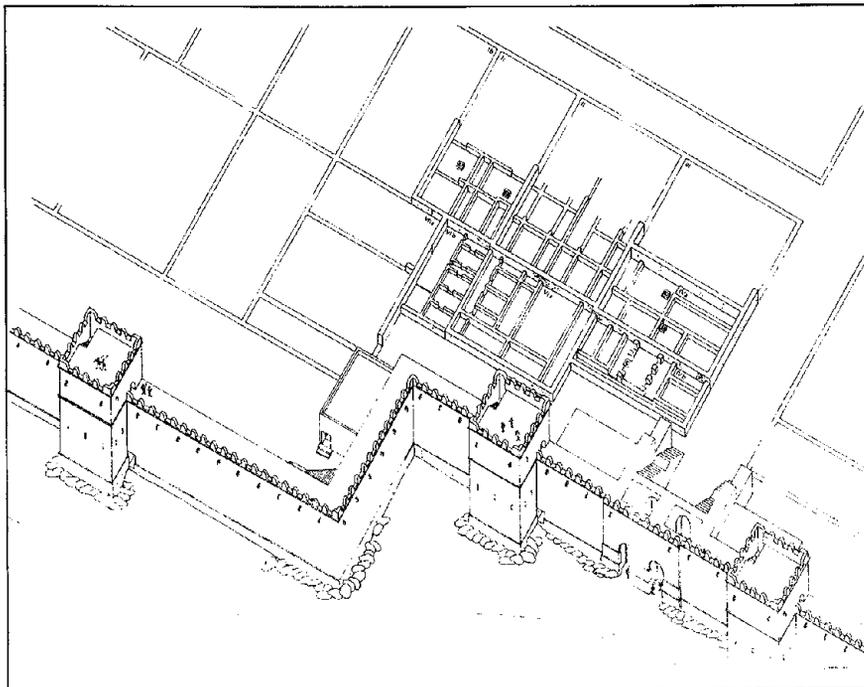


Fig. 3.- Cartago. Ensayo de reconstrucción del barrio marítimo púnico en los siglos V-III a.C.  
Diagrama isométrico (según: *Karthago I* Supl. 37).

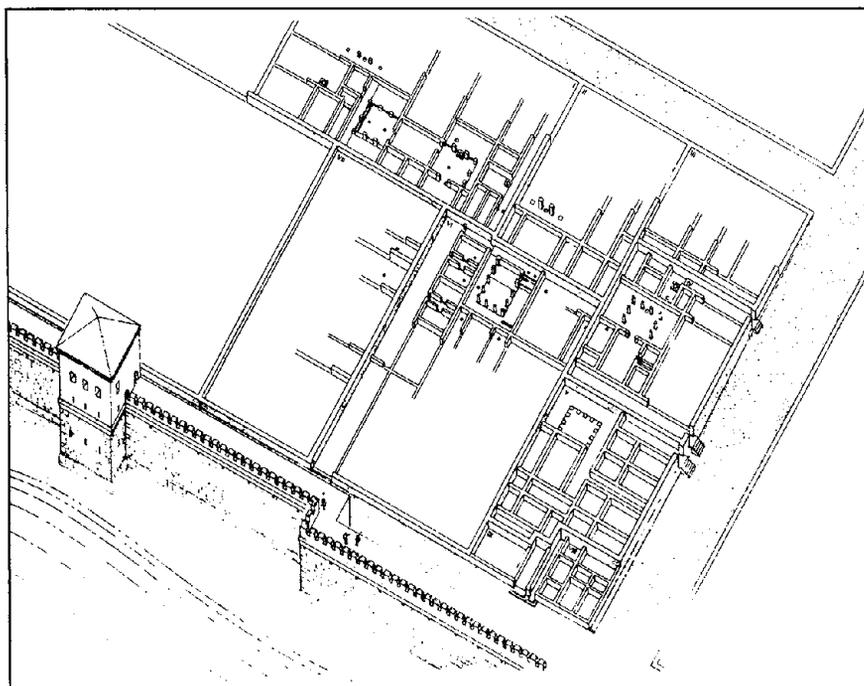


Fig. 4.- Cartago. Ensayo de reconstrucción del barrio marítimo púnico a principios del siglo II a.C.  
Diagrama isométrico (según: *Karthago I* Supl. 38).

el sistema de habitaciones en hilera dispuestas a distinta altura que, al igual que los peldaños de una escalera, se sitúan entre dos paredes paralelas<sup>28</sup>, según un esquema que Fantar denomina "maison à plan en enfilade"<sup>29</sup>. Los pequeños patios centrales característicos de las casas de Kerkouane y del barrio de la Byrsa en Cartago no tienen comparación con los de grandes dimensiones que aparecen en las nuevas villas de nuestro barrio marítimo, ni tampoco la organización de las numerosas habitaciones interiores. Los patios de casi todas las casas excavadas comprenden un área rodeada de pilares y columnas, construida no como un peristilo con cuatro compartimentos, sino como un pórtico según un esquema triple<sup>30</sup> (Fig. 4, Lám. 1, 2-3). El pórtico trilateral puede estar orientado hacia un *oecus* flanqueado por pequeñas estancias –como en la casa IV del barrio Magón (Fig. 4, Lám. 1, 2)–, axial a la gran habitación central de la casa. Otro *oecus* en la casa I, formada por la unión de tres pequeños edificios, se sitúa entre dos patios abiertos (Fig. 4, Lám. 1, 3). Así aparecen en su planta las casas del barrio costero, como ampliaciones helenísticas de la arquitectura tradicional, donde la división entre áreas domésticas de distinta tipología reflejan probablemente también diferencias funcionales entre un barrio de casas señoriales y espacios de actividad económica, con su repertorio de plantas de casas más antiguas y pequeñas.

Las casas del barrio marítimo, sobre todo en su forma constructiva más moderna, cubren su suelo con *pavimenta punica*<sup>31</sup>, ya constatados en otras ciudades púnicas desde el siglo V a.C. Se trata de un sencillo suelo de tierra batida compuesto de mortero dispuesto sobre un subsuelo preparado de forma plástica, allanado y alisado con pulidores de piedra; piedrecillas calcáreas multicolores decoran la superficie. Este tipo de pavimento se documenta a través de numerosos ejemplos en todo el mundo púnico y las teselas se encastran en la masa de mortero, ya sea de forma irregular o formando dibujos, o bien se presentan como un mosaico de teselas blancas<sup>32</sup>. Aunque entre los pavimentos púnicos de Cartago sólo se ha encontrado hasta el momento un fragmento con teselas calcáreas policromas muy compactas e irregulares procedentes del hinterland de la metrópolis, hay que considerar también entre los ajuares policromos aquellos perfiles arquitectónicos, bases y zócalos de piedra calcárea (mármol) coloreada, microcristalina y pulimentada de la zona que emplea la arquitectura púnica sobre todo durante los siglos III y II a.C.<sup>33</sup> (Lám. 2). Se trata sobre todo de hallazgos procedentes del nivel de destrucción, por lo que resulta desconocida su localización en las habitaciones de las grandes mansiones. Predominan especialmente los fustes de columnas, los capiteles y las vigas de piedra de El Haouaria recubiertas con estuco de mármol blanco, que proceden de las zonas porticadas y de sus sistemas de soporte. La existencia de terrazas sobre el techo y por lo menos de un piso superior está demostrada por las improntas de cañizo en la cara inferior de numerosos fragmentos de pavimento<sup>34</sup>, así como por las cavidades para asiento de las vigas identificadas en los bloques de las paredes<sup>35</sup>. Sin embargo, también se encuentran tejas de barro. Se han localizado restos in situ de estuco del primer estilo pompeyano, pertenecientes a una de las últimas fases de construcción<sup>36</sup>, mientras que la decoración de la última fase de habitación presenta escenas pintadas o plásticas de arquitectura, que por su calidad y lujo pueden compararse con ejemplos helenísticos contemporáneos de Sicilia y de Campania (Lám. 2, 1-3). Junto a los elementos arquitectónicos del nuevo Arsenal<sup>37</sup>, a la decoración de la Chapelle Carton<sup>38</sup> y a la de un gran edificio situado en las laderas de la Byrsa, nos ofrecen el cua-

28. Cf. la serie de habitaciones estrechas que dan al corredor de entrada pero más bajas que el mismo, quizás almacenes, en: *Karthago I* Supl., 39.

29. Fantar (1987) p. 137.

30. Acerca de los pequeños peristilos de cuatro columnas en algunas casas de Kerkouane, cf. Fantar (1987) p.e. fig. 70.

31. Sobre la discutida definición de los denominados por los autores antiguos *pavimenta poenica* cf. F.Rakob, en: *Karthago I* p. 220 ss. y nota 31.

32. Muestras de pavimentos púnicos, en: *Karthago I*, lám. 49-52, a-e; láms. en colores 69-70. (Sobre pavimentos púnicos en general, F. Rakob, en: *Karthago I*, 220 ss.). Los pavimentos de teselas no representan una fase evolutiva tardía de los suelos púnicos, sino que ya aparecen en Kerkouane en un complejo del siglo V (J. Morel, *MEFRA* 81, 1969, 473 ss.). En la casa IV (Fig. 4, lám., 1, 2) del barrio Magón, por ejemplo, un suelo de mosaico blanco cubre toda la zona central del patio y las áreas del pórtico sin umbrales o sin una diferencia de nivel notable entre la sala cubierta tripartita y el patio abierto: *Karthago I*, lám. 52, b, c, c.

33. F. Rakob, en: *Karthago I*, p. 325 fig. 48-49 lám. 53, h; Rakob (1995) lám. 119, 4.

34. Cf. *Karthago I*, lám. 51, l.

35. En la arquitectura doméstica de Kerkouane, al igual que por ejemplo en la Pompeya helenística, se reconocen fácilmente en la zona de los patios por los peldaños de piedra de acceso a las desaparecidas escaleras de madera que conducían al piso superior.

36. Cf. una visión de conjunto en A. Laidlaw, en: *Karthago II* (1997)

37. Cf. nota 47.

38. Véase nota 4.

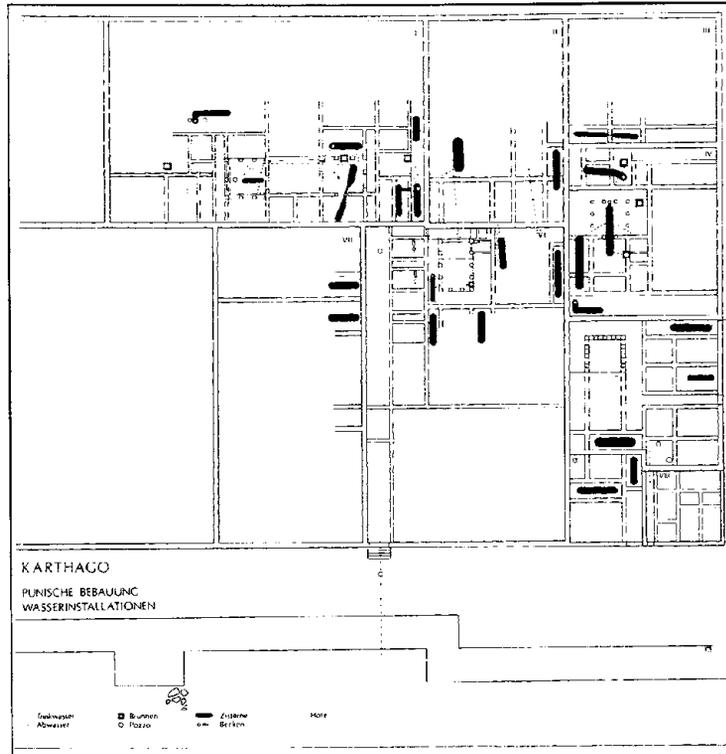


Fig. 5.- Cartago, barrio Magón. Cisternas del período medio y tardo-púnico (según: *Karthago I* Supl. 30).

dro de una metrópoli de influencia helenística, en cuya decoración arquitectónica perviven elementos púnicos específicos interpretados de una manera helenística.

La ausencia de una conducción de agua hacía que la capital púnica, al igual que su sucesora romana hasta el siglo II a.C.<sup>39</sup>, dependiera del agua procedente de pozos. Desde el siglo IV a.C. se encuentran, por ello, numerosas cisternas, cuya forma y construcción representan un elemento característico de la arquitectura púnica<sup>40</sup> (Fig. 5). Están formadas por pequeños recintos de hasta 1, 20 m de largo colocados bajo los patios o los corredores y terminados en forma circular y cubiertos por losas de piedra (Lám. 1, 2). La cobertura condiciona su forma tan estrecha. El revoque lo constituye en general un mortero formado por una mezcla de ceniza y pequeñas cantidades de fragmentos de cerámica triturados, cuya superficie era pulimentada formando una capa impermeable. Algunas diferencias formales están ocasionadas por tratar de construirlas entre muros ya existentes, por lo que muestran partes más estrechas entre pilares o bajo muros, así como aperturas para sacar el agua en nichos en los muros (Fig. 5). La cisterna de la casa IV (Fig. 5) tenía una capacidad de unos 14.300 litros y la gran villa I poseía en su última fase de construcción por lo menos ocho cisternas<sup>41</sup> (Fig. 5). Sólo en la zona del barrio Magón, donde ninguna de las villas fue excavada por completo, se localizaron 28 cisternas púnicas (Fig. 5).

Las excavaciones de Cartago han demostrado que no existieron canales de desagüe, de los cuales no se ha identificado hasta el momento ningún vestigio en la metrópoli púnica<sup>42</sup>, sino que el desagüe se efectuaba

39. Sobre el acueducto romano de Cartago y el santuario de las aguas de Zaghuan, cf. F. Rakob, *RM* 81, 1974, 41 ss.

40. Plano de la distribución de las instalaciones acuáticas en el barrio Magón, en *Karthago I*, Supl. 30 (aquí Fig. 5)

41. La continuación del sistema de orientación púnico en la zona costera facilitó a los romanos la reutilización de las viejas cisternas púnicas, adaptando las aperturas de las mismas a los nuevos niveles de los pavimentos.

42. A excepción del desagüe situado en la confluencia del cardo X con el decumanus maximus, donde se encontró en la calle un pequeño canal de piedra cuidadosamente trabajado (v. nota 15). Puede compararse con los canales de piedra abiertos, que en Kerkouane transportaban el agua de los patios a través de los pasillos hasta la calle (cf. Fantar [1987] fig. 64-69).

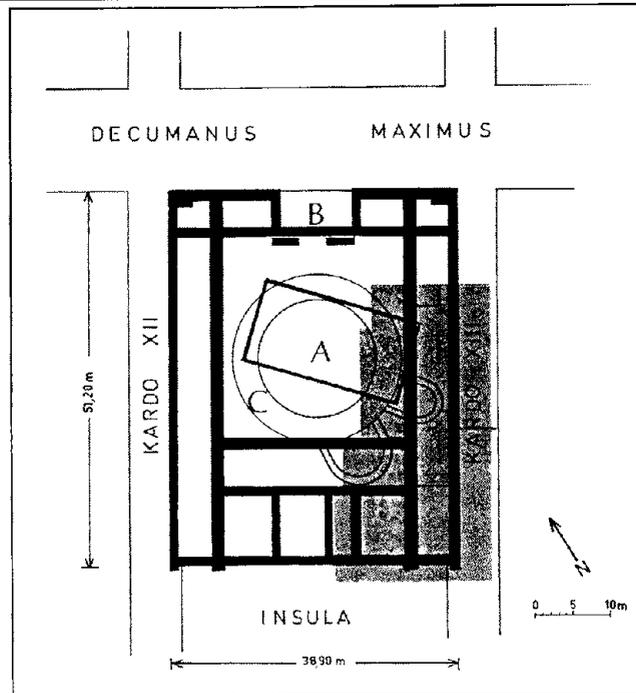


Fig. 6.- Cartago, excavaciones en la Rue Ibn Chabâat (Decumanus maximus). Santuario púnico (A) bajo el gran edificio antonino (B) y rotonda bizantina (C).

a través de pozos negros situados bajo el nivel de las calles. Se trata de pozos de forma oval con una abertura media de 80 cm de diámetro y contruidos con piedras en un lecho de barro rojo <sup>43</sup>. Los característicos “cuartos de baño” situados en los patios centrales de Kerkouane no han sido localizados hasta ahora en ninguna casa de Cartago <sup>44</sup>. No aparecen en el barrio de la Byrsa, excavado en su mayor parte, ni en las casas del barrio marítimo, aunque en este último caso ninguna de las casas ha sido excavada completamente. Tampoco se han localizado en Cartago ni en Kerkouane restos de latrinas, como por ejemplo las de la Pompeya helenística, donde a menudo aparecen en la parte *subscalare*, bajo las escaleras de acceso al piso superior.

No es ninguna casualidad que la mayoría de los hallazgos arquitectónicos de época púnica pertenezcan a esta fase tardo-helenística. Antes de empezar las nuevas construcciones romanas, la zona central entre la ladera de la Byrsa y el mar, que había quedado deshabitada desde la destrucción de la ciudad, fue liberada de escombros hasta el nivel de los pavimentos púnicos del año 146 a.C., y el material de construcción que todavía estaba en condiciones de ser utilizado fue empleado como relleno para la creación de los nuevos niveles augusteos (Lám. 1, 3). Por esta razón aparecen, sobre todo en estos nuevos niveles, testimonios de la última fase de ocupación púnica. La planta de la nueva capital romana sigue la alineación de la ciudad púnica en la zona de la llanura costera, aunque no la orientación de sus muros ni la estructura de las antiguas ínsulas (Fig. 1).

Una de las sorpresas que han deparado las nuevas excavaciones ha sido constatar el florecimiento de la capital púnica durante su último período, desde finales del siglo III hasta su destrucción, que puede observarse a través de su arquitectura. Se corresponde con el tantas veces repetido pasaje de Appiano <sup>45</sup>. Durante este

43. Este sistema de pozos negros se conservó también en la nueva ciudad romana para los desagües de las casas en los cardines, y solamente en el siglo II d.C., después de la construcción del acueducto, fue sustituido por las cloacas normales. Los decumani poseían ya desde la fundación romana, seguramente a causa de la fuerte pendiente que existía entre las laderas y la costa, canales centrales de sección rectangular, que en el decumanus maximus eran dobles y estaban colocados al borde de las dos aceras.

44. Documentación exhaustiva en Fantar (1987).

45. App. Lib 67.

período se construyeron los puertos <sup>46</sup> y se llevó a cabo la nueva urbanización de la ladera sudoriental de la Byrsa, organizada en insulas ortogonales con casas de habitación flanqueadas por calles <sup>47</sup>. En la zona costera se abandona en esta época la puerta de la muralla del siglo V a.C. y se gana nuevo espacio para convertir las antiguas casas en grandes mansiones (Fig. 4, Lám. 1, 2-3). Las nuevas excavaciones realizadas en la actual Rue Ibn Chabâat <sup>48</sup>, bajo el cardo XIII en su confluencia con el *decumanus maximus*, muestran, al contrario que en los hallazgos púnicos del barrio marítimo, muy dañados por el pillaje romano, una continuidad de habitación desde la primera época arcaica hasta el período bizantino de la ciudad <sup>49</sup> (Fig. 1 A 7; 2 C; 6; 7). Asimismo, en este lugar se destaca la importancia del siglo V a.C., que se caracteriza por nuevas construcciones y medidas urbanísticas de gran envergadura, a raíz de la transformación de la capital púnica en gran metrópoli y de su nuevo papel en el ámbito mediterráneo occidental. El último período de apogeo, durante la primera mitad del siglo II a.C., queda reflejado en la nueva decoración que aparece en un extraordinario edificio de sillares, erigido a finales del siglo VI o principios del V a.C. sobre construcciones anteriores del siglo VIII a.C. (Fig. 6-9, Lám. 3, 1).

Ya desde la época de fundación de la ciudad se observa en esta zona la continua orientación oblicua de las construcciones, correspondiéndose con la orientación radial de las laderas y del pie oriental de la colina de la Byrsa y diferenciándose de la de la muralla marítima y de las edificaciones en la llanura costera <sup>50</sup> (Fig. 1; 7). En un lugar de la ciudad hasta ahora desconocido, bajo la colina de la Byrsa —con toda probabilidad inmediatamente al este del cardo XIII romano—, deben de haberse integrado las construcciones radiales con aquéllas que, en la llanura costera, siguen un sistema ortogonal desde la primera época. Dado que en la parte superior de la ladera las insulas rectangulares estaban delimitadas por calles ordenadas de forma ortogonal, de momento no sabemos si para el sistema radial cabe pensar en terrenos consiguientemente deformados trapezoidalmente, o bien si solamente calles en forma de embudo permitían el paso entre los ejes divergentes del sistema radial <sup>51</sup>. Salvo en el barrio residencial de la ladera de la Byrsa, no se conocen en Cartago importantes vías de comunicación. Sin embargo, la construcción de la puerta de la muralla marítima del siglo V a.C. (Fig. 3) indica la existencia de una vía en dirección oeste, cuya prolongación, no comprobada arqueológicamente hasta el momento, debía discurrir precisamente por la parte más honda entre las colinas de Byrsa y de Juno y formar una

46. Además de diversas publicaciones preliminares, cf. H. Hurst, *Antj* 59, 1979, 93 ss. fig. 5-7; el mismo, *Excavations at Carthage. The circular harbour, north side*. The site and finds other than pottery. The British Mission II, 1 (1994), 33 ss. fig. 3.1-3. Los modelos expuestos en el Antiquarium de la isla, relativos al puerto de guerra púnico, están ilustrados en H. Hurst, *Popular Archaeology* 3. Nr. 11, 1983, 26 s. El emplazamiento tan buscado de los antiguos puertos, todavía utilizados en época bizantina, ha sido establecido convincentemente por Hurst en el Lac de Tunis (el mismo autor, p. 41 ss. fig. 4.2.). El lugar del hallazgo de una jarra micénica (Myc. III B / s. XIII a.C.) representaría el límite norte del Lac de Tunis, si bien este singular descubrimiento en el ámbito tunecino permanece por el momento sin contexto arqueológico, que sólo podría aclararse a través de excavaciones en la zona (F. Rakob, *CEDAC-Carthage* 15, 1996, p. 53 fig.; M. Vegas, *CEDAC-Carthage* 15, 1996 p. 54 s. fig.). Dado que el famoso puerto de guerra, con su isla del almirante, ha sido fechado a fines del siglo III o principios del siglo II a.C. gracias a los resultados de las últimas excavaciones, todavía resulta desconocida la situación, configuración y extensión del puerto y arsenal de la potencia marítima más importante del Mediterráneo occidental en su período de apogeo.

47. Lancel, p. 172 ss. fig. 78-93.

48. Cf. Rakob (1991); Rakob (1995).

49. Al igual que en los otros sondeos topográficos de la zona meridional de la ciudad (cf. Fig. 1), las áreas excavadas se limitaron a las calles romanas, a fin de evitar los numerosos cambios arquitectónicos entre los siglos I y VII d.C. en la zona de las insulas (con saqueos, nuevas construcciones). Después de desmontar el estrato augusteo, a menudo de varios metros de altura y hecho para nivelar el terreno rellenándolo con el material de la destrucción de la ciudad, podía iniciarse la excavación de los niveles púnicos a partir de los pavimentos del año de la destrucción, en 146 a.C., hasta la tierra virgen.

50. En la excavación bajo el *decumanus maximus* se observa una nueva orientación de las construcciones, fechable en el 675 a.C., que es relacionada con la hipótesis que defiende una nueva fundación de Cartago en esa fecha, a partir de una colonia anterior situada en Byrsa (Docter [1997] 281). Sin embargo, en la cercana excavación bajo el cardo XIII y bajo la *insula* adyacente al oeste no se observa ningún cambio de orientación en las construcciones, desde la época más antigua, en el siglo VIII a.C., hasta el final de la ciudad púnica. Las numerosas fases constructivas se reflejan en los alzamientos de los pisos y de los muros, pero no en nuevas alineaciones, por lo que la nueva orientación en la zona del *decumanus maximus* romano debe interpretarse como un fenómeno local. No obstante, debe tenerse en cuenta que la información sobre la organización del hábitat arcaico se reduce por el momento solamente a dos sectores de excavación bajo y en las proximidades del *decumanus maximus*.

51. La planimetría de la ciudad de Kerkouane muestra que las alineaciones irregulares de las calles se trazan a partir de los solares no completamente ortogonales, deformaciones del esquema rectangular, que no resultan claramente visibles sobre el terreno; cf. el plano general en Fantar (1987) fig. 151.

conexión urbanística entre la puerta marítima y el límite oeste de la ciudad <sup>52</sup> (Fig. 1). Por cierto, que un importante hallazgo realizado bajo el cardo XIII romano, en su confluencia con el *decumanus maximus*, muestra para la fase tardo-púnica de esa zona un adoquinado consistente en losas de El Haouaria y un estrecho muro en *opus africanum* revocado en su cara norte y colocado sobre las losas (Fig. 7, Lám. 3, 2). A diferencia de las construcciones púnicas de esta zona, tanto los bloques de El Haouaria como el muro están orientados, con sólo una pequeña diferencia, según el sistema de la llanura costera, que más tarde los romanos, en la nueva fundación, adoptarán para todo el territorio de la ciudad. Aquí pues, puede identificarse la línea de contacto entre los dos sistemas de orientación, de los cuales el situado en ángulo recto con la línea de costa se corresponde con el eje del *decumanus maximus* romano <sup>53</sup>.

A raíz de una serie de sondeos topográficos efectuados para comprobar la extensión de la ciudad arcaica (Fig. 1), los espectaculares resultados obtenidos en esta zona nos llevaron a ampliar el sondeo con una excavación de mayor envergadura, que comprendía la ínsula situada al oeste del cardo XIII romano, al borde de la actual Rue Ibn Chabâat, hasta el límite de las edificaciones modernas (Fig. 1 A 7; 6-7). En la zona situada bajo la calle romana se conservaban intactos los restos de edificios arcaicos bajo el nivel tardo-púnico (Fig. 6-7, Lám. 3, 2). Por el contrario, en la zona de las *tabernae* y de la ínsula situada al oeste del cardo XIII, los restos púnicos habían sido atravesados por los macizos fundamentos de época alto-imperial, tardo-antonina y bizantina, que llegaban hasta la tierra virgen, aunque en parte también se habían conservado entre los muros romanos en rellenos de varios metros de espesor con materiales de época alto-imperial y de la época de la destrucción de la ciudad púnica <sup>54</sup> (Fig. 6-7, Lám. 3, 1-2; 4, 4).

La secuencia cronológica de la ciudad antigua se inicia a ocho metros bajo el nivel actual del suelo, sobre la tierra virgen formada por barro homogéneo de aluvión de color castaño oscuro-negruczo y de espesor desconocido <sup>55</sup> (Lám. 3-4). A los vestigios más antiguos de ocupación, fechables en el siglo VIII a.C. por la cerámica a torno que aparece asociada a gran número de cerámica indígena a mano, corresponden los restos de hogares de la habitación T1 (Lám. 4, 1), la habitación T4 y el horno de "Tabouna" de la habitación K2 <sup>56</sup> (Lám. 4, 2), así como una estructura circular sin huellas de uso en la habitación IN2 <sup>57</sup> (Lám. 6, 2). Esta cavidad circular, en un suelo aplanado de torba, suelo característico de todas las construcciones de época arcaica, se sitúa directamente encima de la tierra virgen y pertenece por lo tanto a la fase más antigua de mediados del siglo VIII a.C.

Los restos de muros arcaicos, que ya en el siglo VII a.C. fueron sustituidos por nuevos muros y elevaciones del nivel del suelo, están contruidos con una técnica en la que faltan los elementos característicos del *opus africanum* de la arquitectura púnica, que ya aparecen a finales del siglo VII a.C. en la excavación cercana situa-

52. Discusión sobre este alineamiento estradal en Rakob (1995) p. 418 s. y nota 14; sobre los hallazgos arqueológicos en esta calle, fuera de nuestro terreno de excavación, cf. también M. Vegas, *RM* 94, 1987, 351 ss.

53. Antiguas excavaciones en la zona del *decumanus maximus* en la cima de la ladera de la Byrsa muestran hallazgos púnicos análogos, cf. Ch. Saumagne, en: *Byrsa I. Mission archéologique française à Carthage. Rapports préliminaires de fouilles 1974-1976 sous la direction de S. Lancel* (1979) p. 283 ss.

54. A diferencia de la excavación bajo el *decumanus maximus* (cf. Rindelaub-Schmidt [1997]), donde la anchura de la principal calle romana (48 pies en contraposición a los 24 pies de una calle normal) ha permitido realizar el descubrimiento de una casa arcaica intacta, del tipo de las casas de cuatro habitaciones sirio-palestinas, y parte de otras seis unidades de habitación, en la Rue Ibn Chabâat sólo han aparecido habitaciones de dos o tres casas, cuya planta no puede reconstruirse debido a la ausencia de calles de conexión entre ellas.

55. Esa capa de arcilla sólo apareció en la zona de la Rue Ibn Chabâat y se trata probablemente de una formación local de la tierra virgen, que se diferencia claramente de los bancos de arena de la parte baja de la zona costera y de las formaciones de la colina de la Byrsa y de sus laderas. Para la fabricación de ladrillos secados al sol, este espeso material homogéneo podía cortarse directamente a la medida deseada para los adobes.

56. Tampoco faltan los fragmentos de escoria y las toberas halladas en diversos lugares en contextos arcaicos de la Rue Ibn Chabâat (aquí Lám. 11, 4). Se encontraron con material arcaico de demolición en el borde meridional de la excavación, en un nivel con escombros removidos. Su lugar de hallazgo muestra que los talleres no estaban muy lejos de un área de densa ocupación arcaica, si bien no puede determinarse si entre los talleres y las casas de habitación hubo una zona libre de edificios (cf. *Karthago I*, Supl. 35.A 7; aquí Fig. 1). Solamente en la excavación de urgencia de la Rue Septime Sévère aparecieron suelos arcaicos de color rojo oscuro, debido a la acción del fuego en grandes espacios, por lo que es obvia la existencia de talleres metalúrgicos (cf. *Karthago I*, Supl. 35. A 1; aquí Fig. 1 A 1).

57. No puede determinarse si esta cavidad circular de tres metros de diámetro, comprendida entre ladrillos negruzcos de adobe, es un horno preparado y nunca utilizado, porque faltan ejemplos similares (Rakob [1995] lám. 111, 1-2). El suelo intacto de toda la habitación y de la cavidad circular no hacen plausible su interpretación como una pileta.

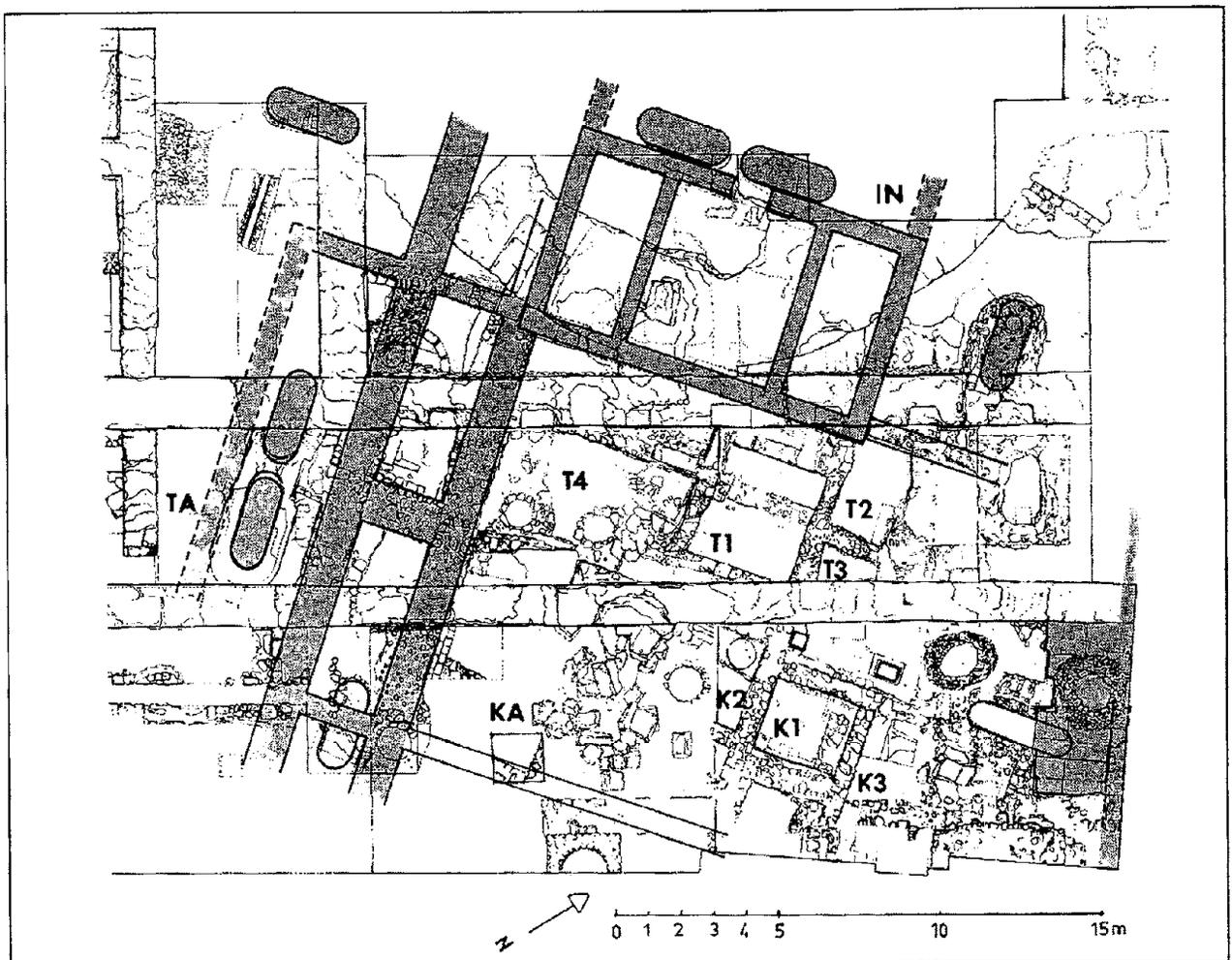


Fig. 7.- Cartago, excavaciones en la Rue Ibn Chabâat. Estado de la excavación. Sección: habitaciones arcaicas (siglo VIII-medios siglo VII a.C.): T 1-4, K1-3. Reconstrucción de época medio-púnica de finales del siglo VI a.C.: gris (según: *Karthago II* fig. 2).

da bajo el *decumanus maximus*<sup>58</sup>. Los muros del sector arcaico de la Rue Ibn Chabâat, sin sillares ni bloques de gran formato, están contruidos sin excepción por piedras de mampostería procedentes de la costa cercana, de Gammarth y La Marsa, donde se encuentran en superficie recubiertas por una costra calcárea difícil de trabajar (Lám. 4-5); estas piedras aparecen en dos muros de principios del siglo VII a.C. formando un motivo en espiga<sup>59</sup> (Lám. 5, 2). Las irregularidades de los muros formados con estas piedras hacían necesario cubrirlos con espesas capas de arcilla de hasta 15 cm, sobre las que se colocaba el revoco de margas (Lám. 5, 4). El espesor de los muros en toda la zona arcaica es muy similar y nunca sobrepasa el de un codo (50-58 cm) y un ancho zócalo de arcilla for-

58. Rindelaub-Schmidt (1997) p. 48. El muro arcaico de la Rue Ibn Chabâat es, por lo tanto, más antiguo, como también demuestra la cerámica. La secuencia de suelos arcaicos de torba sigue la sucesiva elevación de las paredes, siguiendo la técnica de la primera construcción. (También hubieran tenido que desmantelarse las paredes más antiguas para la construcción en *opus africanum*, ya que la altura en metros de los muros conservados de mampostería excluye la técnica de edificación de pilares).

59. Rakob (1995) 437 lám. 115, 5 (aquí Lám. 5, 2). Para esta técnica constructiva, también conocida en Kerkouante, y que todavía se emplea esporádicamente en la antigüedad tardía, cf. últimamente Fantar (1987) p. 70 fig. 29.

ma la base de la pared dispuesta sobre los pavimentos, que para la época arcaica consisten sin excepción en una capa amarilla de margas (Lám. 4). Los suelos de torba se suceden uno sobre otro y en esta densa secuencia <sup>60</sup> nunca se encontraron pavimentos de teselas, mortero o *terrazzo*, que únicamente caracterizan los suelos de la metrópoli a partir del cambio urbanístico del siglo V a.C. Faltan también en la ciudad arcaica las típicas cisternas, si bien en los patios existen aljibes recubiertos de lajas de piedra de El Haouaria y pozos negros circulares, y en dichos patios, en lugar del delicado suelo de torba de las habitaciones interiores, se encuentran pisos formados por esquirlas de piedra. Como decoración interior se han observado en las habitaciones T 4 y K 1 banquetas de adobe adosadas a las paredes (Fig. 7), quizás usadas como estantes o bien, en la habitación K 1, donde la banqueta discurre a todo lo largo de la pared, como lechos. En las casas arcaicas no se han hallado nichos en la pared ni armarios. Los ejemplos de Kerkouane pertenecen evidentemente al período púnico medio.

Los muros de adobe no arrancan habitualmente de la zona de los cimientos, sino solamente a partir del alzado de las paredes (Lám. 5, 1), y también aparecen como relleno en puertas cegadas (Lám. 5, 3), que al parecer no tenían umbral de piedra, sino que probablemente en su lugar el umbral estaba señalado por una elevación de las margas del suelo. En el alzado de las paredes de la habitación T 1 aparecieron en los dos muros orientados Norte-Sur agujeros recubiertos de un revoco de torba a 75 cm de altura sobre el nivel del suelo, aparentemente pequeñas aperturas para dejar pasar la luz o para comunicar con la habitación situada al oeste y con un patio situado al este (Fig. 7).

Las limitaciones del área excavada, debidas a los cimientos romanos, a la calle y a las construcciones modernas (Fig. 2 C; 6-7), no permiten la reconstrucción completa de conjuntos de habitación <sup>61</sup>. Entre los muros conservados con una orientación mantenida hasta fines de la época púnica, oblicuos con relación a la orientación romana, se distingue un muro antiguo en dirección este-oeste, probablemente el *paries communis* de dos unidades de habitación, al que se unen otras paredes en ángulo recto. Las alineaciones ininterrumpidas parecen indicar un plan urbanístico de conjunto (Fig. 7).

Las dimensiones de las habitaciones de época arcaica antigua no parecen sobrepasar los 3, 50 m de anchura. En las áreas K A y T A existen siete habitaciones y por lo menos dos patios (Fig. 7). De otras habitaciones arcaicas, que aparecen atravesadas por cimientos de época medio-púnica, romana y bizantina, apenas quedan restos de paredes y ángulos de muros sin conexión aparente.

La habitación T 1 (Fig. 7), la mayor del período arcaico antiguo, mide, después de la clausura de una pared medianera a mediados del siglo VII a.C., solamente 3, 20 x 3, 50 m (Lám. 3, 1; 4, 1; 4, 4). Por consiguiente, pudo estar cubierta por vigas colocadas horizontalmente sin necesidad de soportes intermedios. Sobre las vigas existía probablemente una techumbre plana de arcilla con entramado de cañizo. Un saliente en la pared sur de la habitación T 1 (Fig. 7, Lám. 4, 4) debe interpretarse como un refuerzo para el soporte de las vigas, sobre el que se colocaron otros travesaños más estrechos, tras el desmantelamiento de un muro de soporte a principios del siglo VII a.C. En el relleno arcaico, sellado por el nivel tardo-púnico del patio del templo, no se ha identificado ningún vestigio de techumbre plana. Seguramente se reutilizaron las vigas en buen estado, después de la demolición sistemática de las construcciones antiguas.

La rápida sucesión de continuos cambios en las construcciones desde el tercer cuarto del siglo VIII hasta mediados del siglo VII a.C., que puede seguirse a través de las elevaciones de los suelos de torba y en las variaciones de las paredes, se interrumpe a finales del período arcaico: la construcción de un gran edificio de sillares en este terreno provoca la destrucción de las antiguas casas y la colmatación del lugar con material arcaico de demolición, hasta alcanzar un nuevo nivel mucho más elevado, que cubre el antiguo barrio de habitaciones <sup>62</sup> (Fig. 6-9; Lám. 3, 1).

60. Los suelos de torba que se han conservado intactos sellan sucesivamente los pisos más antiguos del mismo tipo y, a través del material cerámico utilizado en el relleno, ofrecen referencias para datar los períodos de los edificios. En el relleno de una habitación de mediados del siglo VII apareció una 'oil-bottle' fenicia con un grafito púnico de dos líneas que hace referencia al contenido -aceite de mirra- y al nombre del dueño o del comerciante (F. Vattioni, en: Rakob [1995] p. 462 ss. lám. 121, 1-2; aquí Lám. 9, 1-2).

61. La excavación no se efectuó en ciertas zonas hasta los niveles arcaicos, tras haberse decidido entretanto presentar todas las etapas de construcción de la historia de la ciudad, mostrando gran parte del patio tardo púnico del templo, con las ruinas apiladas del templo y la zona del muro del temenos medio-púnico en la parte de las "tabernae".

62. El horizonte de esta gran superficie nivelada sólo puede calcularse indirectamente, dado que para la construcción del patio tardo-púnico del templo este nivel fue rebajado por lo menos 50 cm. En consecuencia, en toda la extensión del patio delante de la cara este del edificio de sillares, el piso tardo-púnico del patio, de un espesor de 15 cm, reposa sobre los rellenos de demolición arcaica. Por este motivo los pisos del siglo VI han desaparecido.

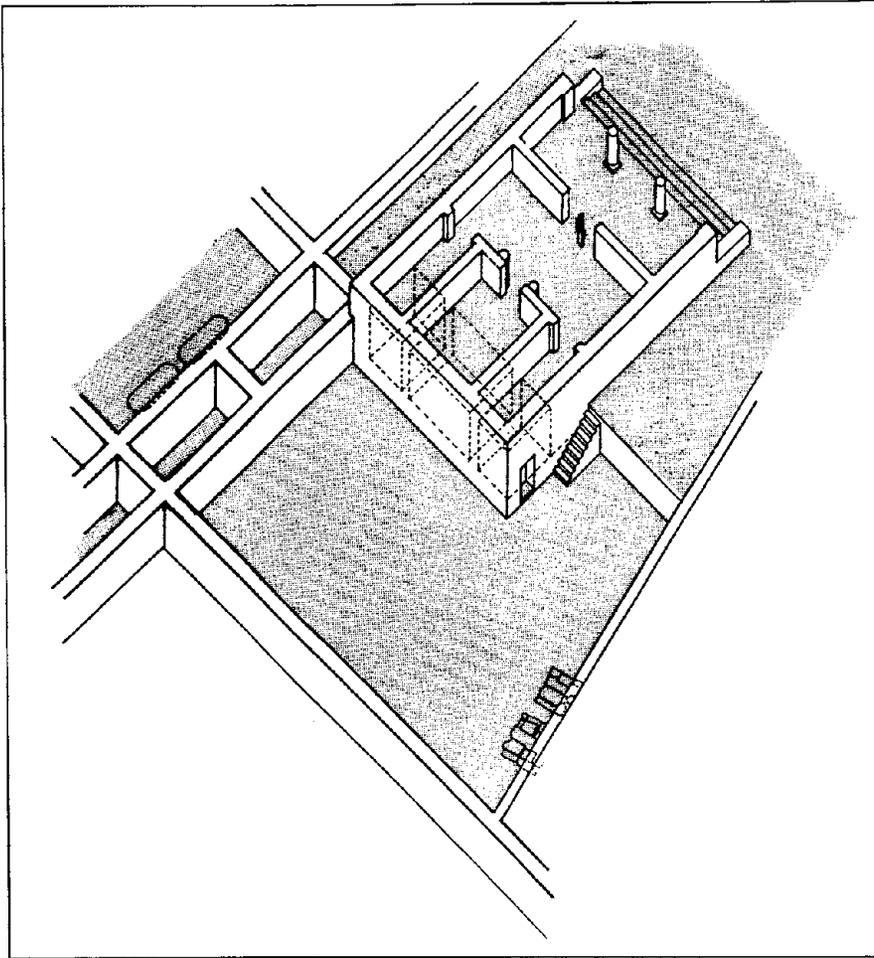


Fig. 8.- Cartago, excavaciones en la Rue Ibn Chabâat. Santuario púnico de principios del siglo II a.C.  
Vista de la parte posterior. Reconstrucción, perspectiva (dibujo Kh. Hassaine).

En el terreno entre los cardos romanos XI y XIII aparece situado este edificio de sillares, que ha sido interpretado como un templo <sup>63</sup> (Fig. 6-7), el primero localizado hasta ahora en el centro de Cartago y construido a finales del siglo VI o principios del siglo V a.C., una época importante para la historia de Cartago, en la que también se erigió la muralla marítima. Es de suponer que también entonces se construyeron o renovaron los edificios públicos del centro de la ciudad, así como el Agora mencionada en los textos literarios <sup>64</sup>. Sin embargo, su localización es tan problemática como la reconstrucción de los edificios contemporáneos de la cima de la Byrsa, cuya planificación en época augustea destruyó completamente cualquier vestigio púnico <sup>65</sup>.

La interpretación como un templo de los fundamentos del edificio de sillares de la Rue Ibn Chabâat no ha sido aceptada por todos, prefiriéndose la denominación más neutral de "edificio público". Sin embargo, de la importancia de este edificio hablan los más de 5.000 sellos egipcios, púnicos, etruscos y griegos de arcilla encontrados en él, que pertenecen a un archivo de papiros cuyos documentos eran contra-sellados con cartuchos

63. Informe preliminar en Rakob (1991) y Rakob (1995).

64. App, *Ltb.* 19, 127.

65. Exposición resumida de las amplias medidas tomadas por los romanos para las primeras nivelaciones y construcciones en la Byrsa, en Lancel (1992).

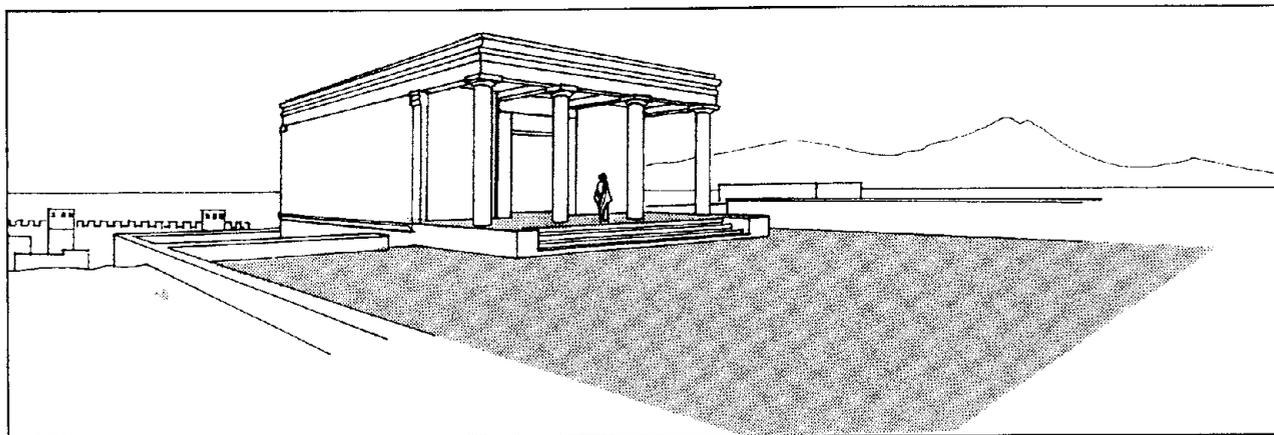


Fig. 9.- Cartago, excavaciones en la Rue Ibn Chabâat. Santuario púnico de principios del siglo II a.C. Lado de la entrada. Reconstrucción, perspectiva (dibujo Kh. Hassaine).

oficiales faraónicos y con sellos individuales <sup>66</sup>. Hablan también en favor de una funcionalidad sacra del edificio otros hallazgos tales como un protomo femenino de terracota, de época tardo-arcaica (Lám. 8, 1), que fue remodelado en Cartago en forma de efigie de Tanit según un original de la Magna Grecia <sup>67</sup>, así como diversas estatuillas votivas <sup>68</sup> (Lám. 8, 3-4; 9, 5-6), entre las cuales destacan la cabeza de un “temple-boy” <sup>69</sup> (Lám. 9, 3-4) y una cabeza femenina con el signo de Tanit impreso en la parte posterior <sup>70</sup> (Lám. 9, 5-6), elementos de bronce egipcios quizás pertenecientes al respaldo de un trono <sup>71</sup> (Lám. 8, 5-6), amuletos egipcios y egipizantes <sup>72</sup> y tymiatérios <sup>73</sup>. A la segunda mitad del siglo III a.C. pertenece un depósito votivo de ánforas, hallado semienterrado en el suelo frente a la pared oriental del edificio (Lám. 10). Entre las numerosas improntas de pivotes de ánfora que habían sido colocadas allí y trasladadas a raíz de la construcción del patio tardo-púnico del templo, se descubrieron dos ejemplares de los que pudo analizarse su contenido <sup>74</sup>.

Durante la última fase de la ciudad púnica el edificio fue renovado y redecorado lujosamente <sup>75</sup>. Además de los grandes capiteles dóricos con apósisis jónica (Lám. 7, 1), de una serie de semi-columnas dóricas (Lám. 7, 3; 7, 6), antas acanaladas (Lám. 7, 4), cornisas de media caña egipcias y del tipo “à bec de corbin” (Lám. 7,

66. Rakob (1991) lám. 24-27; T. Redissi y D. Berges (véase nota 1; con bibliografía); publicación de los sellos, por Berges, en: *Karthago II* (1997); T. Redissi, en: *Karthago III* (en prensa).

67. Rakob (199) p. 433 lám. 120,3; M. Mertens-Horn, véase nota 1.

68. Rakob (1991) lám. 23,2,3.

69. Rakob (1995) lám. 121, 3-4; R. Neudecker, en: Rakob (1995) (véase nota 1; con bibliografía).

70. (Rakob (1995) lám. 121, 5-6.

71. Rakob (1995) lám. 120,1-2; T. Redissi, en: *Karthago III* (en prensa).

72. Cf. el catálogo de T. Redissi, en: *Karthago III* (en prensa).

73. Rakob (1995) lám. 120,4.

74. Rakob (1995) p. 433 ss. lám. 118. Las dos ánforas púnicas halladas in situ -el depósito se fecha a través de una moneda del año 240 a.C.- muestran un contenido idéntico (cf. A. von den Driesch, en: Rakob (1995) nota 73): cantos rodados de mar y de río trabajados y dos frotadores, un instrumento de hueso, carne de cordero o de cabra y de cerdo, una codorniz en cada ánfora y restos de pescado de calidad. Sobre los cantos rodados como ofrenda votiva en el santuario de Kerkouane, “manifestation de la litholatrie répandue du Maghreb en générale”, (Fantar [1987] p. 177 ss.). Piedras votivas análogas existen también en el santuario de Dii Mauri (siglo III a.C.) en Chemtoui (F. Rakob, en: *Simultibus II* ( F. Rakob, ed.) [1994] nota 135 lám. 48 a. b). Todavía hoy en el Maghreb se ofrecen piedras redondas de formación natural o trabajadas en tumbas o lugares sagrados, señalados por alineaciones bajas de mampostería, por ejemplo árboles aislados. Una tradición que se remonta a la prehistoria.

75. Rakob (1991) fig. 9-11 lám. 19-21. Para los grandes fragmentos arquitectónicos pertenecientes a un importante edificio desconocido de la parte alta de la ladera de la Byrsa, entre ellos una cornisa de media caña del tipo a ‘bec de corbin’, cf. Rakob (1991) p. 72 y nota. 128 fig. 12.

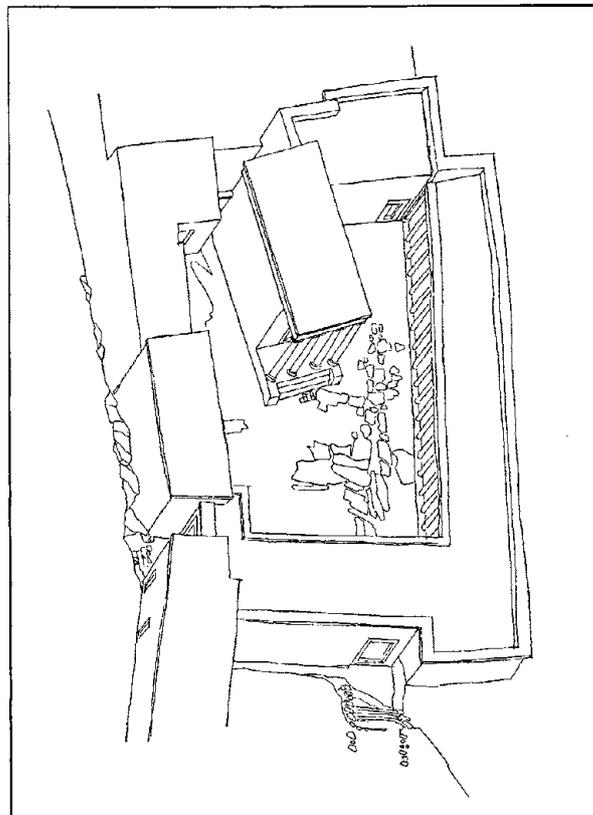


Fig. 10.- Oumm El-'Amed. 'Templo oriental'. Reconstrucción (según: Dunand-Duru *o.c.* fig. 17).

5), se ha descubierto un capitel de ángulo eólico (Lám. 7, 2) recubierto, al igual que todos los demás elementos arquitectónicos citados, de estuco de mármol blanco que, en la decoración arquitectónica púnica, estaba reservado a los edificios de carácter sacro o funerario <sup>76</sup>. Los restos de esta importante decoración arquitectónica constituyen un testimonio más, no de la falta de originalidad de la arquitectura púnica, sino de la prueba de una elección activa que combina las tendencias arcaizantes tradicionales de los elementos egipcios característicos de la arquitectura púnica con la influencia del helenismo que define la arquitectura púnica de la fase final de la metrópoli <sup>77</sup>.

El volumen excepcional de estelas púnicas halladas el siglo pasado en la zona noroeste de este terreno ha sido interpretado por los investigadores como un depósito de expolio del tophet, las cuales habrían sido transportadas allí a raíz de las construcciones romanas <sup>78</sup>. Sin embargo, J. Ferron ha demostrado que entre ellas existen algunas estelas votivas que señalan más bien la existencia de un santuario cercano. Por el momento queda abierta la cuestión de si el emplazamiento de nuestro edificio corresponde a la del Agora mencionada por las fuentes literarias, con lo que cabría identificarlo con el templo de Apolo que existió en la periferia de la misma o en sus cercanías <sup>79</sup>. Si las dos anchas calles situadas en la ladera de la Byrsa se corresponden con los datos

76. Aunque aparecen capiteles dóricos recubierto de estuco de mármol blanco entre la decoración arquitectónica de las grandes villas de la zona costera, falta sin embargo el capitel de ángulo eólico o la cornisa de media caña del tipo "bec de corbin".

77. Sobre esta cuestión, a través del ejemplo de los elementos dóricos en la arquitectura púnica, cf. entre otros F.Rakob, *Dorische Architektur in Karthago* (véase nota 1 bibliografía).

78. Acerca del lugar de hallazgo de este enorme depósito de estelas, cf. S. Reinach-E. Babelon, *BA* 1886, 4 ss. lám. 5; Rakob (1995) 433 s. lám. 109,1.

79. Véase Rakob (1995) 432 y nota 58.

topográficos que proporciona el relato de la conquista romana, desde el Agora a la Byrsa<sup>80</sup>, el emplazamiento de la plaza púnica debería situarse en el terreno al sur de la Rue Ibn Chabâat, y, en consecuencia, el recinto del templo no estaría situado inmediatamente al norte del Agora, siendo acaso independiente de ella.

El cimientado de sillares conservado entre el muro de fundación en cementicio de un gran edificio palacial de época tardo-antonina<sup>81</sup> y una rotonda bizantina<sup>82</sup> fue erigido, de acuerdo con la estratigrafía de muros y pavimentos tardo-arcaicos, a finales de la época arcaica o a principios de la época medio-púnica sobre antiguos estratos de habitación, y de él se conserva la fachada lateral de 11 m de anchura (Fig. 6-9). La situación de una doble cisterna púnica<sup>83</sup> indica el límite occidental dentro del recinto del edificio de sillares, mientras que la entrada al mismo se encuentra bajo casas modernas, por lo que resulta inabordable<sup>84</sup>. Las construcciones arcaicas anteriores nivelaban la pendiente en este lugar por medio de peldaños, según las dimensiones de las pequeñas habitaciones, de forma que incluso más allá del área del patio posterior del templo, los horizontes de los suelos arcaicos se corresponden con los del límite septentrional de la excavación. Sin embargo, la cámara interior rectangular del edificio de sillares tenía que tener en cuenta la gran diferencia de nivel existente desde la zona de la entrada occidental, y en la parte sudeste una substrucción ocultaba el desnivel de por lo menos 2,50 m<sup>85</sup>; en ella se construyó una cámara con pavimento de *terrazzo* durante el último período púnico (Fig. 7-8). En el sector de las *tabernae* se ha conservado una parte del muro monumental de cimentación (Fig. 7; Lám. 6, 3). La sección de este muro de delimitación del recinto sacro, compuesto por dos paramentos, es igual que la de la muralla marítima púnica. Restos de material aglutinante de arcilla roja en la parte superior del fundamento de la estructura de mampuesto demuestran que, al igual que en los cimientos del templo, también este muro del temenos, en la parte visible, estaba formado por sillares. Una cisterna doble (Fig. 7; Lám. 6, 2), más profunda que el nivel actual de la zona freática, pone en evidencia en el lado conservado, que este gran contenedor de agua situado en la parte meridional del muro de aterramiento contaba con este nivel más bajo del patio, en tanto que el resto de las construcciones situadas al sur del muro estaban situadas mucho más arriba en comparación con los niveles arcaicos (Fig. 8). El terreno situado al sureste del edificio de sillares, cuyos límites norte y este quedan fuera del área de excavación, formaba una honda plaza abierta, que al este estaba rodeada probablemente por edificios anexos.

El descenso del nivel del suelo en época tardo-púnica, sellado por un piso bastante grueso de unos 15 cm por delante de la fachada sureste del edificio, no permite reconocer el nivel del primer edificio, que en su origen estaba a mayor altura. En la última fase de remodelación arquitectónica había una plaza enlosada que sigue la línea del posterior cardo XIII (Fig. 7; Lám. 3, 2). Este descenso de nivel de la última fase puede observarse claramente en diversas zonas del patio, donde por ejemplo una cisterna del período medio-púnico<sup>86</sup>, un muro macizo en *opus africanum* y un pilar aislado de piedra de El Haouaria<sup>87</sup> fueron rebajados hasta el nivel más bajo de principios del siglo II, de forma que ya no resultaban visibles durante esta última etapa de la ciudad púnica. El depósito de ánforas de época medio-púnica (Lám. 10), frente a la fachada sureste del edificio de sillares, también desapareció bajo el nivel del patio<sup>88</sup>. Desde el patio se accedía directamente a una cámara de substrucción

80. App. *Lib.* 19, 127 ff.

81. Rakob (1995) fig. 12; 13; 14.

82. Rakob (1995) fig. 12; 15.

83. La excavación muestra claramente que esta cisterna (Fig. 7) fue construida en superficie hecha con grandes sillares de El Haouaria en su lado oriental y posteriormente rellenado el espacio con escombros de época arcaica. El mismo sistema constructivo que el de los cimientos del edificio de sillares, ya que en el nivel de escombros arcaico no se ha hallado ninguna zanja de fundación para el edificio.

84. Por ello los intentos de reconstrucción de este conjunto, sobre todo en la zona de la entrada, son hipotéticos. A propósito de dos santuarios libaneses con sus edificios anexos, cf. Rakob (1995) p. 429 fig. 7 (templo oriental) fig. 8 (templo de Milk'ashtart), según M. Dunand - R. Duru, *Oumm el'Amed. Une ville de l'époque hellénistique aux échelles de Tyr*. Études et Documents d'Archéologie IV (1962) figs. 10 y 17.

85. Una disposición similar tenía la gran construcción del período imperial medio en el decumanus maximus, donde la diferencia de nivel del terreno entre la zona de la entrada y el lado sudeste del edificio a lo largo del cardo XIII estaba salvada por una serie de substrucciones en forma de habitaciones utilizadas como *tabernae*. Cf. Rakob (1995) fig. 13; 14.

86. El nivel medio-púnico, que estaba situado por lo menos a 50 cm sobre el tardo-púnico, se consigue a través del desmonte de la coronación de los muros laterales de la cisterna.

87. El perfil de las zanjas de cimentación del muro y de la pilastra se reconocen en el nivel de escombros arcaicos, donde fueron profundizados y pertenecen por lo tanto a la fase medio-púnica.

88. Cf. nota 75.

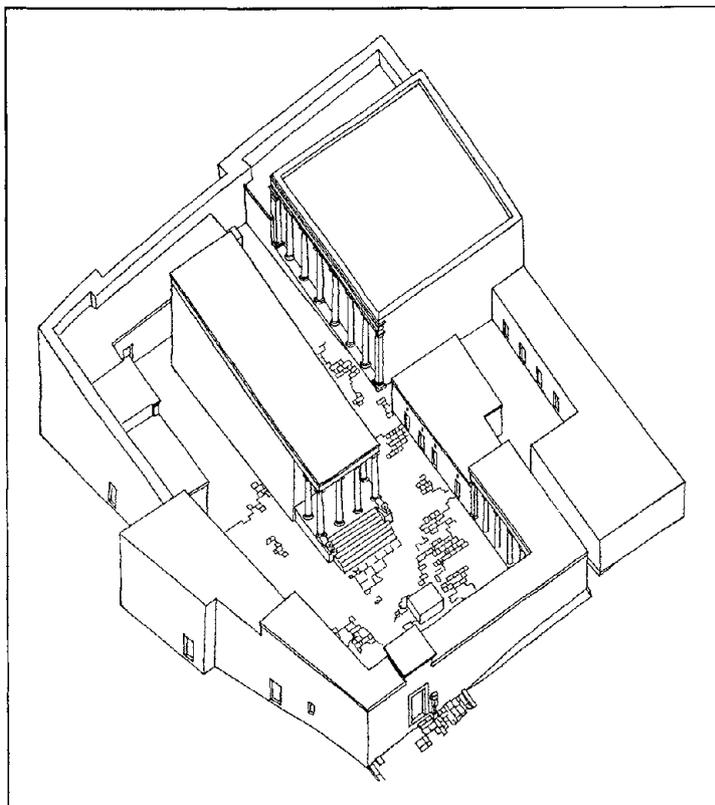


Fig. 11.- Oumm El-'Amed. Templo de Milk'ashtart. Reconstrucción (según: Dunand-Duru *o.c.* fig. 10).

cubierta por un piso de *terrazzo* (Fig. 7-8), mientras que el interior del edificio de sillares, conservando su nivel original, no estaba en contacto con esta reforma tardía. A juzgar por el lugar del hallazgo de la mayoría de los sellos de los papiros en el área situada al este del muro del cardo, cabe pensar que en los extremos del patio tardo-púnico existieron edificios anexos, al igual que en los santuarios libaneses, casi coetáneos, de Oumm El 'Amed<sup>89</sup> (Fig. 10-11), uno de los cuales era probablemente el Archivo de los papiros. Aunque cabe contar con numerosos fragmentos de decoración arquitectónica para intentar una reconstrucción del conjunto durante su fase tardo-púnica, no es posible ubicarlos, si se tiene en cuenta que sólo disponemos de un sillar de fundamento in situ y que no existe información acerca de toda la parte occidental de la entrada, por lo que todo debe permanecer en el terreno de la hipótesis (Fig. 8-9).

Por el momento quedan por resolver importantes cuestiones sobre la ciudad de Cartago, sobre todo los problemas relativos a plazas y edificios públicos<sup>90</sup>, mientras que los restos de viviendas descubiertas hasta ahora abarcan toda la historia de la ciudad (Fig. 6-7), desde la etapa de la fundación arcaica hasta la importante fase urbanística de principios del período medio-púnico, con la transformación de Cartago en metrópoli del Mediterráneo occidental, y, sobre todo, hasta el último medio siglo de su historia, con nuevos proyectos urbanís-

89. Cf. Rakob (1995) fig. 7. 8

90. Junto a los hallazgos de la calle Ibn Chabâat, los restos más importantes de la decoración arquitectónica revestida de estuco blanco son los del barrio residencial situado en la ladera de la Byrsa, aunque entre ellos no se encuentre ningún capitel de ángulo eólico. Evidentemente estos restos no pertenecen a las habitaciones del barrio y deben proceder de los edificios públicos o sacros destruidos de la cima de la colina, transportados allí como parte de las importantes medidas de nivelación tomadas por los romanos. Al igual que los edificios de la llanura costera, estos fueron construidos o redecorados durante el período tardo púnico. Cf. Rakob (1991) p. 72 y nota 128 fig. 12 (con bibliografía).

ticos y la restauración de viejos edificios, que muestran a Cartago durante su último período de existencia, y a pesar de su derrota en la segunda guerra púnica, como una floreciente capital helenística.

Después del desmantelamiento casi total de las ruinas púnicas, como preparación para la construcción de época augustea <sup>91</sup>, la línea costera púnica y parte de su estructura urbanística dejan su huella en la ciudad romana (Fig. 1), a pesar de la destrucción de la ciudad y de la interrupción de la ocupación durante un siglo.

Si consideramos la superficie completa de una de las mayores metrópolis del Mediterráneo antiguo, las áreas investigadas durante las nuevas excavaciones sistemáticas resultan modestas. Todavía quedan por descubrir la red viaria y la ubicación del centro de la ciudad, con el Agora y los edificios públicos, como el Bouleuterion <sup>92</sup>. Es de suponer que, sobre todo en los edificios públicos, tal como muestra el ejemplo del edificio de sillares de la Rue Ibn Chabâat, se reflejarían por lo menos dos de las fases más importantes (la medio- y tardo-púnica) de la historia de la ciudad.

Sin embargo, todavía en la actualidad, algunos sondeos topográficos muy concretos realizados en los terrenos en gran parte edificados situados entre los puertos y la parte baja de la ladera de la Byrsa han proporcionado informaciones aisladas, que pueden ampliarse en la red de calles romanas, evitando las zonas de las ínsulas, con su dilatada historia urbanística romana y bizantina, para intentar resolver a través de una serie de hallazgos algunas de las cuestiones más importantes de la topografía de la ciudad púnica, esto es, el desarrollo de su centro público, la extensión de la ciudad medio y tardo-púnica y la ubicación de la muralla de la ciudad más allá de la llanura costera.

Las nuevas excavaciones internacionales articuladas en torno al programa del proyecto "Pour la sauvegarde de Carthage" han logrado con sus investigaciones alcanzar la meta que formuló Beulé <sup>93</sup> hace 150 años, a través de excavaciones en diversos sectores de la capital destruida, y han logrado contradecir, mediante un balance nuevo de la investigación, las observaciones más pesimistas de hace veinte años <sup>94</sup>. También nos proporcionan, en sus detalles, un nuevo panorama, que abarca la totalidad del desarrollo histórico de la ciudad del golfo de Túnez y sus nuevos proyectos constructivos y urbanísticos, que se manifiestan en la ampliación urbanística de comienzos del período medio-púnico, determinada por su ambición de constituirse en la metrópoli del mundo mediterráneo. El cliché de la agonía de la ciudad después de su derrota en la segunda guerra púnica no se ha visto confirmado por los hallazgos arqueológicos. Por el contrario, estos reflejan un nuevo período de florecimiento y muestran en los últimos decenios que preceden a la destrucción la imagen de una gran capital helenística. Su ordenación urbanística y su arquitectura perdurarán todavía en la nueva fundación llevada a cabo por su victoriosa rival romana.

## BIBLIOGRAFÍA

### Abreviaturas

- Cintas - P. Cintas, *Manuel d'Archéologie punique II. Les réalisations matérielles* (1976), Paris.  
 Docter (1997) - R. F. Docter, *Archaische Amphoren aus Karthago und Toscanos. Fundspektrum und Formentwicklung*. Ein Beitrag zur phönizischen Wirtschaftsgeschichte mit Beiträgen von M. B. Annis - L. Jacobs - G. H. J. M. Blessing (Diss. Amsterdam 1997).  
 Ennabli - *Pour sauver Carthage. Exploration et conservation de la cité punique, romaine et byzantine* (Ed. A. Ennabli) [1991].  
 Fantar (1987) - *Kerkouane. Une cité punique au Cap-Bon* (1987)

91. Casi todos los cimientos augusteos están formados por expolios, que fueron escogidos entre los escombros para su reutilización en las extensivas medidas destinadas a despejar las ruinas; una excepción se observa en el terreno superior de la ladera de la Byrsa, donde la planificación de su cima en vistas a la construcción de la gran plataforma rodeada de muros de soporte y la rápida edificación han permitido la sorprendente conservación de este singular barrio de habitación púnico bajo los rellenos romanos. En la llanura costera se conservan solamente los pavimentos, restos de cimientos y trincheras de expoliación de los muros púnicos.

92. Citado por Livio 23, 12, 1 y 8, 30, 24, 10.

93. M. Beulé, *Fouilles à Carthage* (1861) p. 88.

94. P. Cintas, p. 124

- Karthago I - F. Rakob (Ed.), *Karthago I. Die deutschen Ausgrabungen in Karthago* (1991).  
 Karthago II - F. Rakob (Ed.), *Karthago II. Die deutschen Ausgrabungen* (1997)  
 Karthago III - F. Rakob (Ed.), *Karthago III. Die deutschen Ausgrabungen* (en prensa)  
 Lancel - S. Lancel, *Carthage* (1992).  
 Niemeyer (1995) - H. G. Niemeyer - R. F. Docter - A. Rindelaub, Die Grabungen unter dem Decumanus maximus von Karthago. Zweiter Vorbericht, *RM* 102, 1995, 475 ss.  
 Rakob (1991) - F. Rakob, Ein punisches Heiligtum in Karthago und sein römischer Nachfolgebau. Erster Vorbericht (mit einem Beitrag von T. Redissi). *RM* 98, 1991, 33 ss.  
 Rakob (1995) - F. Rakob, Forschungen im Stadtzentrum von Karthago. Zweiter Vorbericht (mit Beiträgen von F. Vattioni, R. Neudecker, H. Dolenz und Chr. Flügel) *RM* 102, 1995, 413 ss.

## Referencias bibliográficas

Bibliografía completa de las excavaciones del Instituto Arqueológico Alemán en Cartago, en: *Karthago I*, XIII ss. (hasta 1989); completada por orden cronológico: Rakob (1991); Rakob (1995); M. Vegas, Céramica geométrica de Cartago, *Empuries* 48-50, 2, 1986-1989, 336 ss. figs. 1-2; F. Rakob, Fouilles à Carthage en 1990, *CEDAC* 12, 1991, 7ss. figs. 1-14; T. Redissi, Les empreintes de sceaux égyptiens et égyptisants de Carthage, *CEDAC* 12, 1991, 13 ss. lám. 1-12; F. Rakob, Neue Ausgrabungen in Karthago. Ein punisches Heiligtum und das Stadtzentrum der punischen und römischen Metropole, *AW* 23, 3, 1992, 158 ss. figs. 1-59; F. Rakob, L'habitat ancien et le système urbanistique, en: Ennabli, 28 ss., Bibl. p. 37; M. Vegas, Carthage: La ville archaïque. Céramique d'importation de la période du géométrique récent, en: *Lixus. Actes du colloque organisé par l'Institut des sciences de l'archéologie et du patrimoine de Rabat* avec le concours de l'École Française de Rome, Larache, 8-11 novembre 1989 (Coll. de l'École Française de Rome 166 [1992] 181 ss. figs. 1-7; D. Berges, Die Tonsiegel aus dem karthagischen Tempelarchiv. Vorbericht, *RM* 100 1993, 245 ss. fig. 1.2 lám. 60-68; St Martin-Kilcher, Amphoren der späten Republik und der frühen Kaiserzeit in Karthago. Zu den Lebensmittelimporten der Colonia Iulia Concordia, *RM* 100, 1993, 269 ss. figs. 1-34; M. Mertens-Horn, Das Gesicht der Göttin Tanit?, *RM* 101, 1994, 43-49 figs. 9-12; M. Vegas, Ein frühkaiserzeitlicher Fundkomplex in Karthago, *RM* 101, 1994. 339-364 lám. 1-9; A. Hochuli-Gysel, Ein bleiglasierter kleinasiatischer Skyphos oder Kantharos aus Karthago, *RM* 101, 1994 365-367 fig. 1; F. Rakob, Karthago - Die Topographie der punischen Metropole. Forschungsbilanz und Forschungsperspektiven, en: *I Fenici: ieri, oggi, domani* (1995) 343 ss.; F. Vattioni, Iscrizione fenicio-punica su vaso scoperto a Cartagine, en: Rakob (1995) 462 ss. lám. 121. 1-2; R. Neudecker, Ein Kinderköpfchen aus Terrakotta, en: Rakob (1995) 467-470 lám. 121. 3-4; H. Dolenz - Chr. Flügel, Ein weiterer Grossbau der mittleren Kaiserzeit am Decumanus maximus von Karthago. Vorbericht, en: Rakob (1995) 471-473 lám. 122-124; F. Rakob, Karthago 1500 Jahre Stadtgeschichte, *ADeutschl* 2, 1995, 12 ss.; F. Rakob, Dorische Architektur in Karthago, en: *Alle soglie della classicità. Il Mediterraneo tra tradizione e innovazione*. Studi in onore di Sabatino Moscati (Ed. E. Acquaro) (1996) 925 ss. lám. 1.; Chr. Flügel - H. Dolenz, Vom römischen Grossbau zur christlichen Grabstätte. Neue Grabungen in Karthago, en: *AW* 27, 6, 1996, 453 ss.

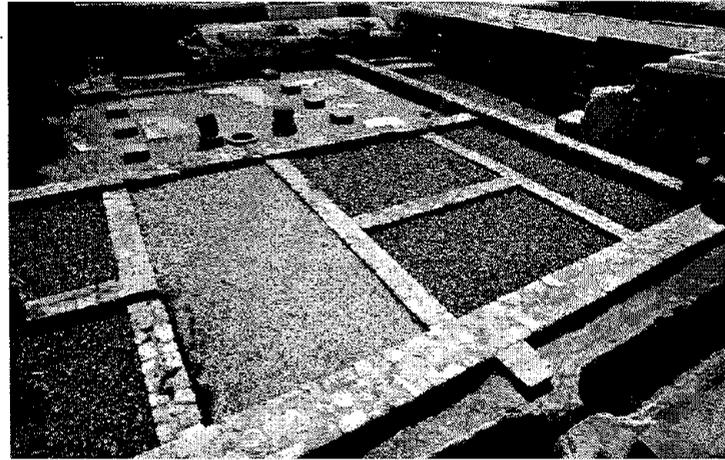
Además, los hallazgos púnicos se presentan en los dos volúmenes: *Karthago II* (1997) y *III* (en prensa):

Die Siegel aus dem Papyrus-Archiv (D. Berges y T. Redissi); Ägyptische und ägyptisierende Funde (T. Redissi); Punischer Architekturstück (A. Laidlaw); Punische Keramik (M. Vegas); Handgemachte archaische Keramik (K. Mansel); Attische Vasenmalerei (G. Trias); Amphorenstempel (G. Jöhrens); Analysen der Tierknochenfunde (G. Nobis).

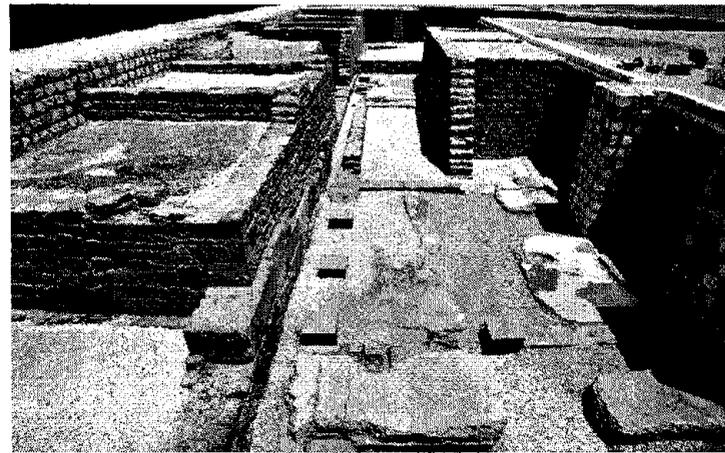
Rindelaub - Schmidt (1996) - A. Rindelaub - K. Schmidt, Les fouilles de l'Université de Hambourg au-dessous du Decumanus maximus à Carthage, en: *CEDAC* 15, 1996, 44 ss. figs. 1-11.



1

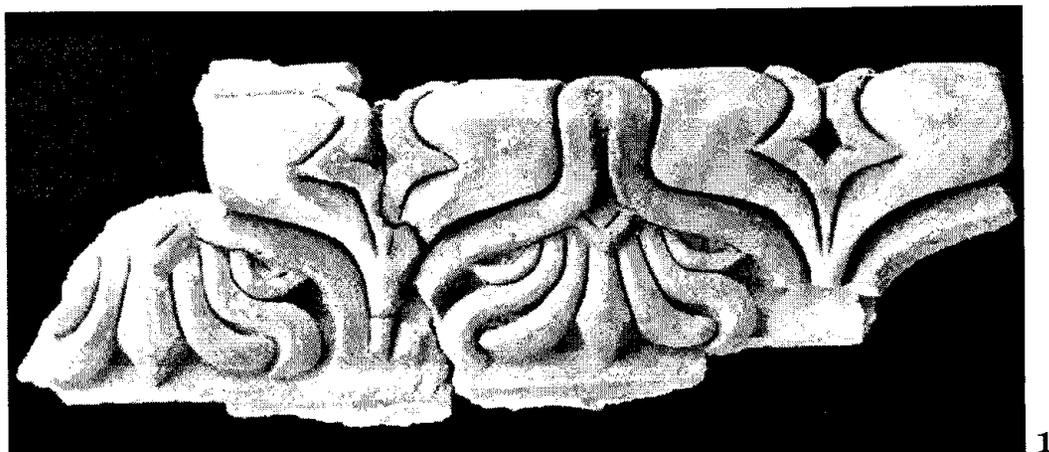


2



3

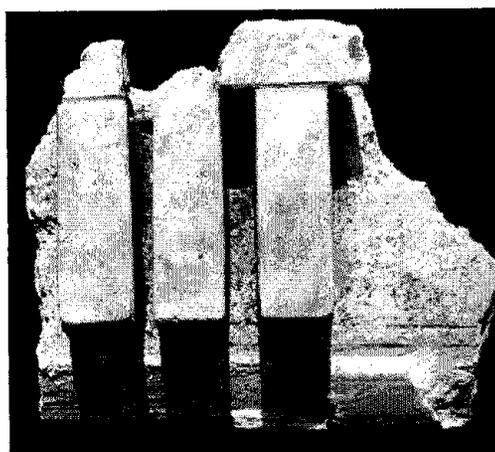
Lámina I. Cartago. Parque arqueológico del 'Barrio Magón': 1- Zócalo de la muralla marítima púnica (siglo V a.C.) bajo el *Decumanus* I norte romano. 2- Casa púnica IV. Su estado a principios del siglo II a.C. 3- Casa púnica I, la misma orientación que el barrio romano de artesanos.



1



2



3



4



5

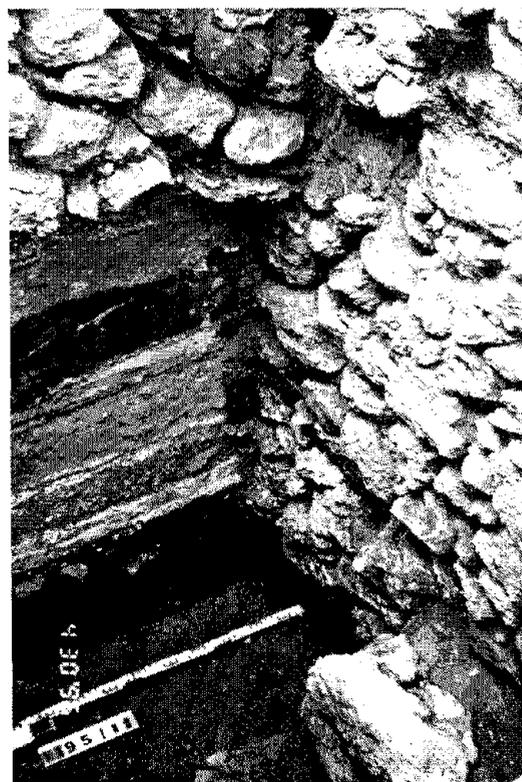
Lámina II. Cartago. Parque arqueológico del 'Barrio Magón': 1-3- Elementos decorativos de las casas púnicas (fines siglo III-principios II a.C.). 4- Emblema de pavimento de mármol negro con teselas de mármol blanco. 5- Base de columna púnica de mármol negro de Thala (Túnez).



1



2



3

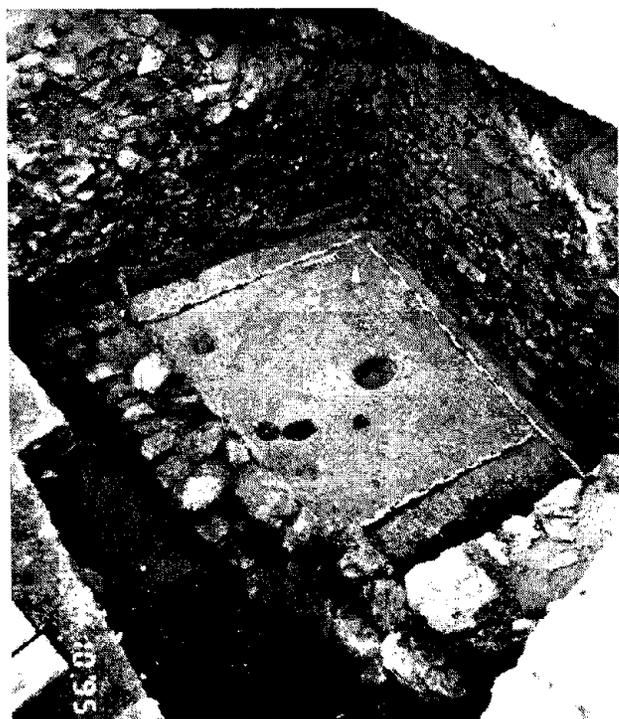
Lámina III. Cartago, excavaciones en la Rue Ibn Chabâat: 1- Área de las *tabernae*, pavimento arcaico y paredes revocadas (fines siglo VIII-principios VII a.C.). A la derecha: cimiento de sillares del santuario púnico bajo fundamento- en *caementicium* romano. 2- Área del cardo XIII. En primer plano, escombros del santuario púnico en el patio del templo, sobre habitaciones arcaicas. 3- Área del cardo XIII, Habitación K 3. Fosa de cimentación de muro arcaico (primera mitad del siglo VII a.C.) en un pavimento arcaico antiguo.



1



2



3



4

Lámina IV. Cartago, excavaciones en la Rue Ibn Chabâat: 1- Área de las *tabernae*, Habitación T 1. Hogar arcaico (tercer cuarto del siglo VIII a.C.) bajo la habitación arcaica T 1 (principios siglo VII a.C.). 2- Área del cardo XIII, Habitación K 2. Horno circular arcaico de 'Tabouna'. 3- Área de las *tabernae*, habitación T 4. 4- Pavimento arcaico de torba (fines siglo VIII-principios VII a.C.). 4- Área de las *tabernae*. En primer plano, Habitación arcaica T 1. Al fondo, cisterna doble del periodo púnico medio.



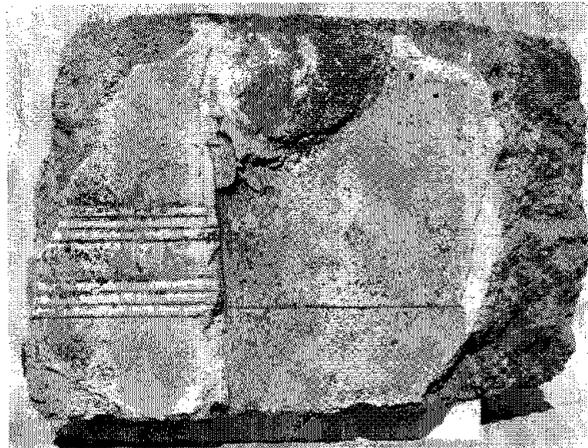
Lámina V. Cartago, excavaciones en la Rue Ibn Chabâat. Técnicas de construcción arcaicas: 1- Muro de adobes arcaico (principios siglo VII a.C.). 2- Construcción de mampostería (primera mitad siglo VII a.C.). 3- Habitación T 2, con puerta arcaica cegada con adobes. 4- Muro arcaico de mampostería (principios siglo VII a.C.) con nivelación de arcilla y revoque de torba.



Lámina VI. Cartago, excavaciones en la Rue Ibn Chabâat: 1- Área de las *tabernae*. Cisterna doble de la época medio-púnica en el nivel del patio del templo. 2- Área de las insulas. Trabazón circular de adobes con suelo de torba (tercer cuarto del siglo VIII a.C.). 3- Área de las *tabernae*. Muro sur de doble paramento del Temenos del santuario púnico (a la derecha, fundamento antonino en *caementicium* ).



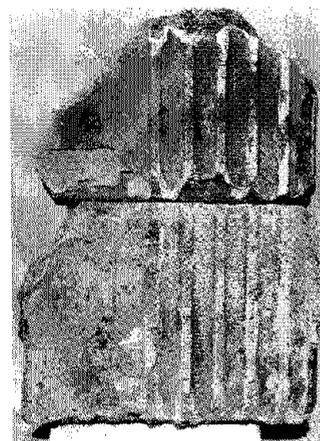
1



2



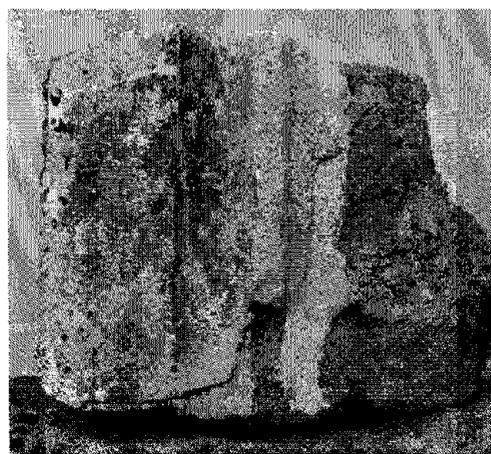
3



4



5



6

Iámina VII. Cartago, excavaciones en la Rue Ibn Chabâat. Santuario púnico. Elementos arquitectónicos (siglo III-principios II a.C.): 1- capitel dórico con inicio de acanaladuras. 2- capitel de ángulo cólico. 3- capitel de pilastra dórico. 4- anta acanalada. 5- moldura del tipo 'corniche à bec de corbin'. 6- pilastra dórica.



1



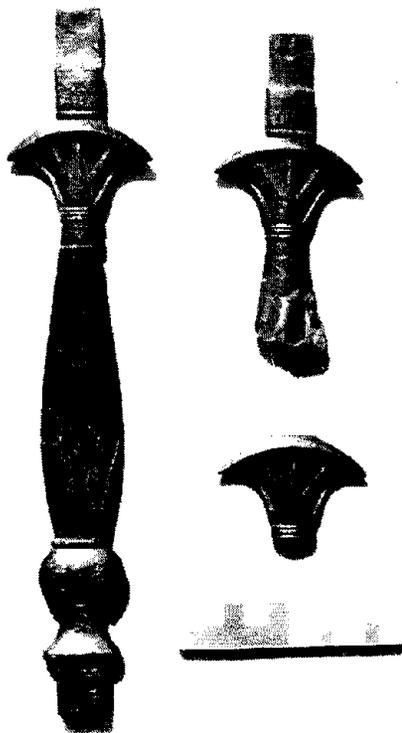
2



3



4



5



6

Lámina VIII. Cartago, excavaciones en la Rue Ibn Chabâat. Hallazgos en los escombros de destrucción del santuario púnico: 1- protomo arcaico (Tanit) según un modelo de la Magna Grecia (fines siglo VI a.C.). 2- cabeza de Bes del borde de un gran recipiente (tercer cuarto del siglo V a.C.). 3- cabeza de una terracota votiva. 4- fragmento de cabeza de una estatua de terracota. 5-6- fragmentos de bronce egipcios del respaldo lateral de un trono (?).

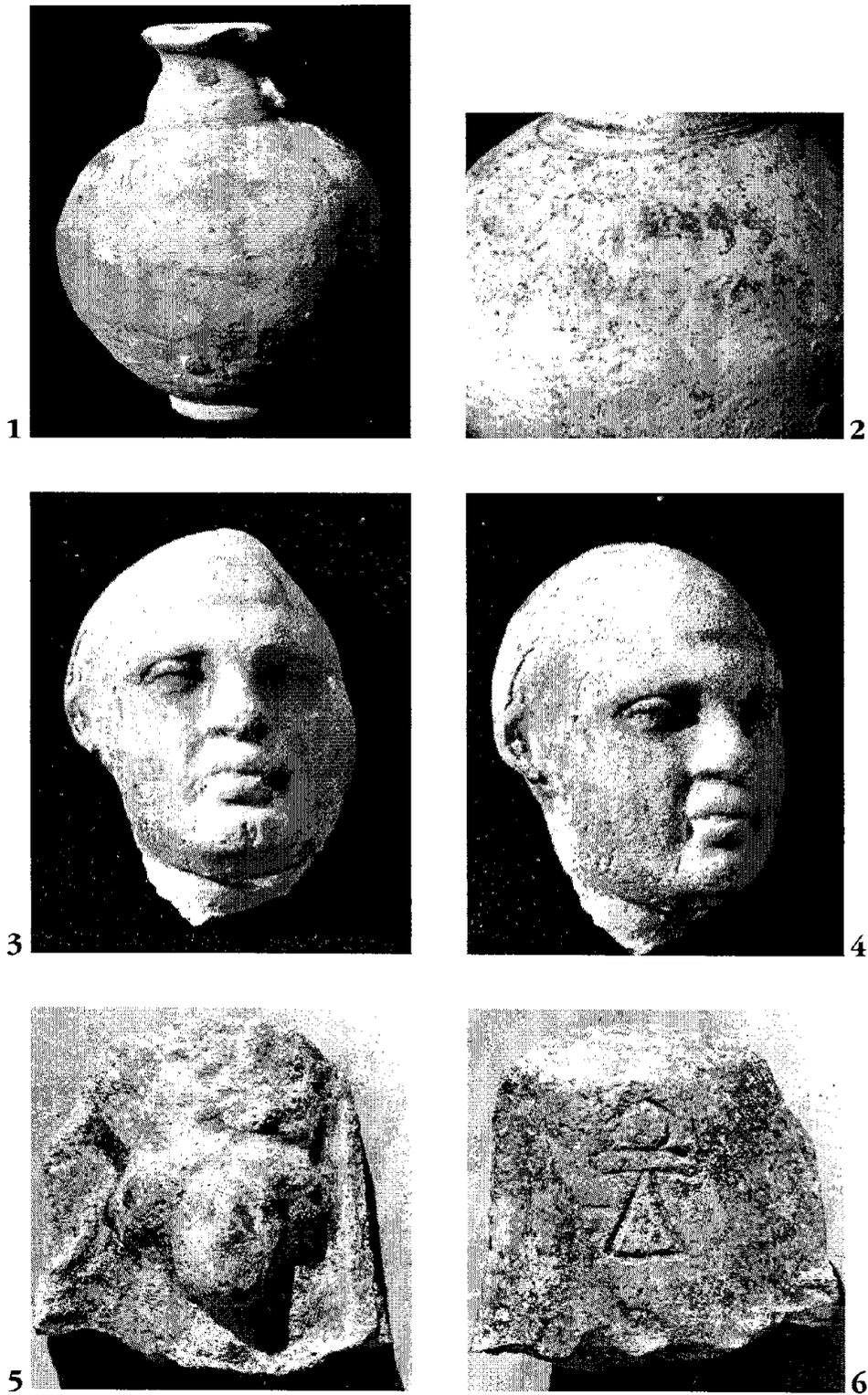


Lámina IX: 1-2. "Oil bottle" fenicia con inscripción. 3-4. Cabeza de estatuilla votiva. 5-6. Terracota de figura femenina con el signo de Tanit impreso en la parte posterior.

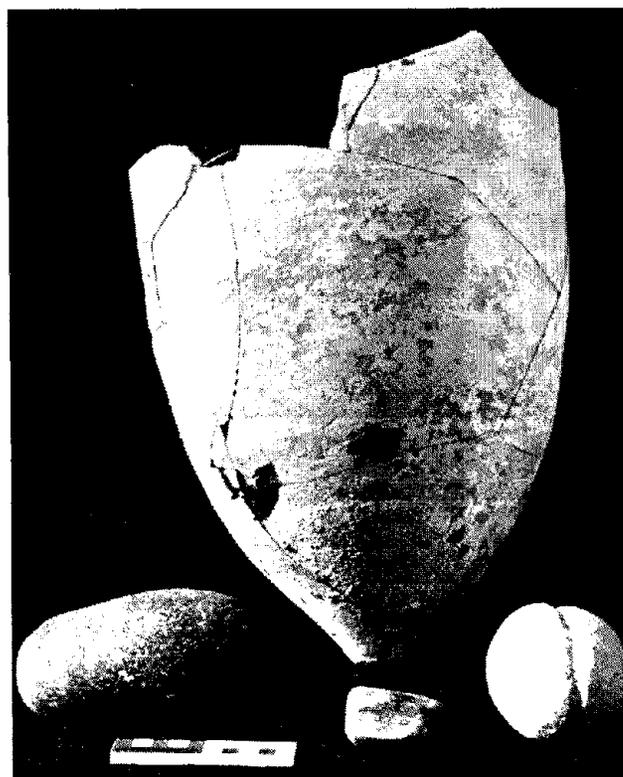
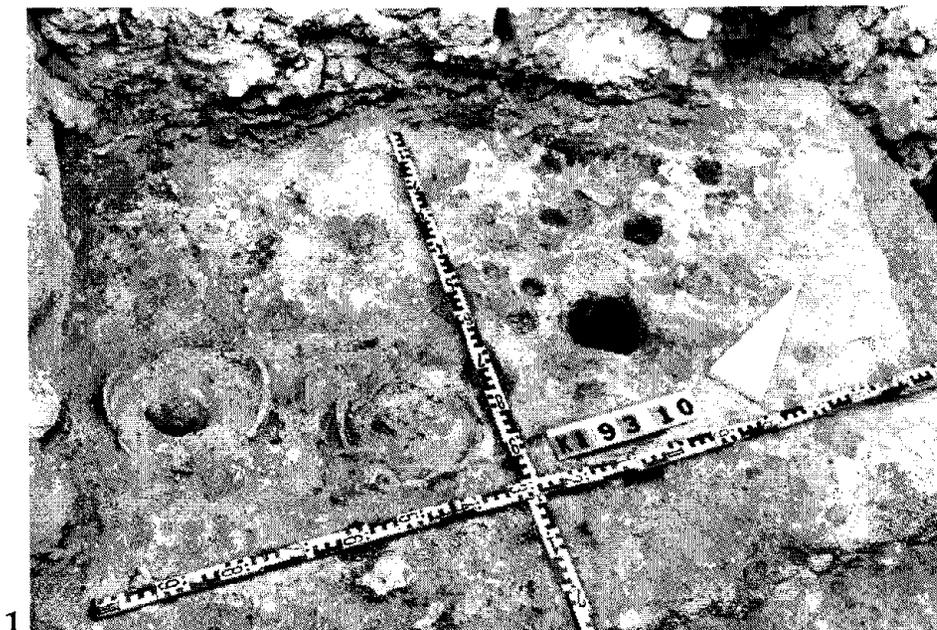
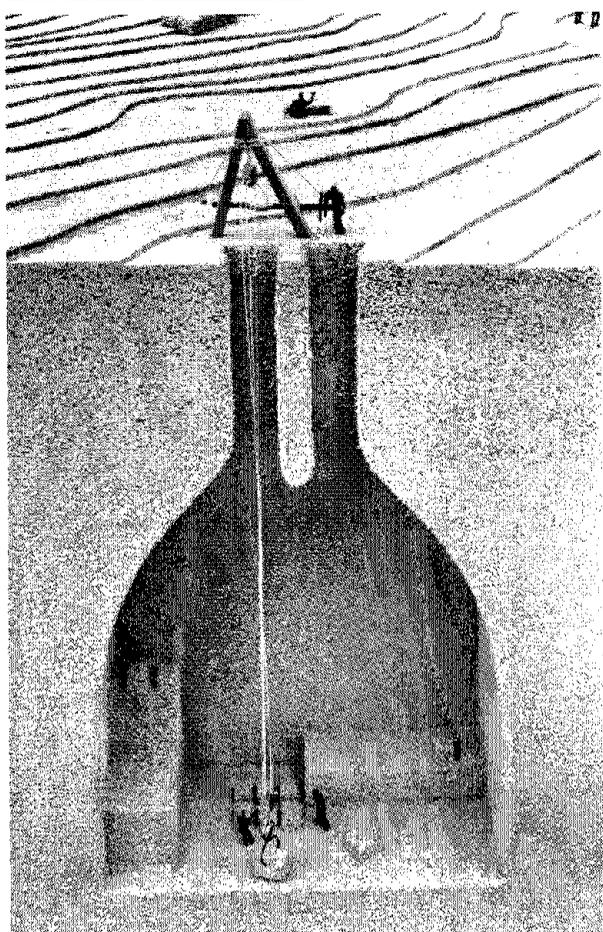
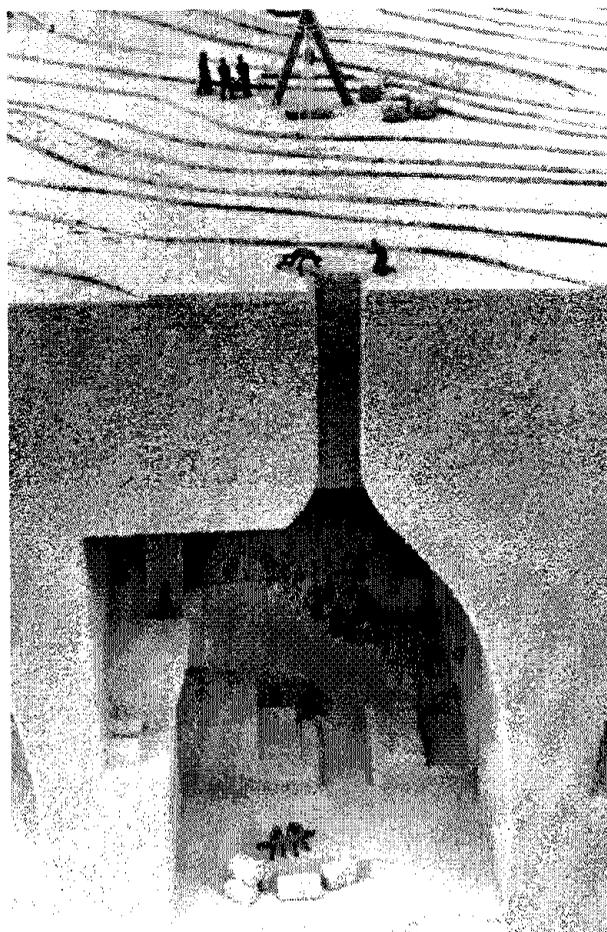


Lámina X: 1-3- Excavaciones en la Rue Ibn Chabâat. Area de las *tabernae*. Depósito votivo de ánforas (segunda mitad del siglo III a.C.), nivelado en época tardo-púnica.



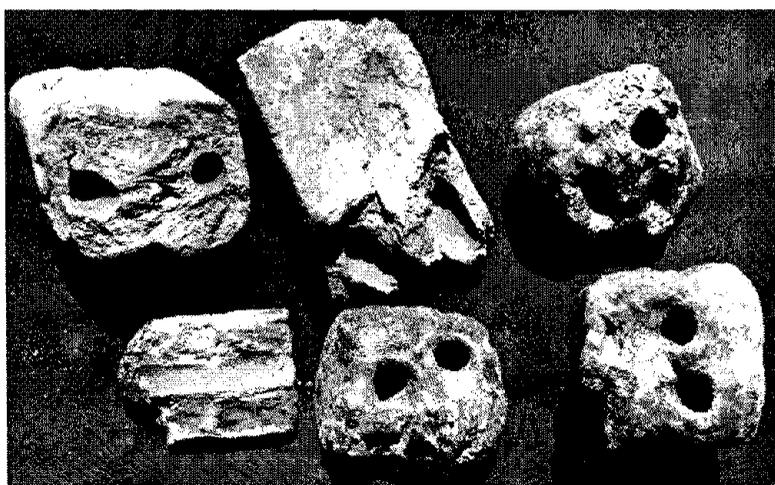
1



2



3



4

Lámina XI: 1-2 Cartago, Barrio Magón, Antiquarium. Modelo didáctico de las canteras subterráneas de El Haouaria, en el Cabo Bon. 3-5- Cartago. Excavaciones en la Rue Ibn Chabâat. Hallazgos en los escombros del relleno. 3- Anforas áticas (siglo VII a.C.). 4- Toberas de los talleres metalúrgicos.